



**Comisión para la Preservación
del Patrimonio Histórico Cultural
de la Ciudad de Buenos Aires**

Casa de la Cultura

Av. de Mayo 575, piso 5° (1084) Buenos Aires
tel. (5411) 4323-9400 int. 2772/2717 - Fax (5411) 4323-9796

**Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires**

colección cuadernos educativos



coleccion cuadernos educativos

Parque Avellaneda

Rieles de Patrimonio

Jefe de Gobierno
Mauricio Macri

Ministro de Cultura
Hernán Lombardi

Subsecretaria de Cultura
Josefina Delgado

Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural
Leticia Maronese

Parque Avellaneda

Rieles de Patrimonio



Responsable de edición: Lic: Leticia Maronese

Compaginación y corrección : Lic. Leonel Contreras

Diseño gráfico: María Eugenia Lisio

Ilustraciones: Laura Romano

Impreso en Argentina

Parque Avellaneda rieles de patrimonio. - 1a ed. - Buenos Aires : Comisión para la Preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2009.
96 p. ; 23x16 cm. - (Cuadernos educativos)
ISBN 978-987-25112-4-1
1. Patrimonio Cultural.
CDD 363.69

© Copyright 2009 by C.P.P.H.C.

Todos los derechos reservados

ISBN 97

Queda hecho en el depósito que marca la Ley 11.723

Este libro no puede reproducirse, total o parcialmente, por ningún método gráfico, electrónico, mecánico u oralmente, incluyendo los sistemas de fotocopia, registro magnetofónico o de alimentación de datos, sin expreso consentimiento del autor.



Comisión para la Preservación del Patrimonio
Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaria General

Leticia Maronese

Sec. de Investigación Museológica

Ana María Cousillas

Sec. de Investigación Histórica

Liliana Barela

Sec. de Preservación y Conservación

José María Peña

Sec. de Relaciones Institucionales

Alejandro Félix Capato

Vocales

Pedro Delheye

César Fioravanti

Jorge Mallo

Liliana Mazettelle

Alberto Orsetti

Néstor Zakim

Asesora

Mónica Lacarrieu

Funcionaria Coordinadora

María Rosa Jurado

Indice

Introducción.....9

Capítulo I- De tierra habitada por querandíes a Parque Público.
Por Leonel Contreras, Ana Luz Chieffo, Roberto González Táboas, Patricia Guijarrubia, y Laura de Marco.....11

Capítulo II- En la estación de salida. La Estacion Onelli.
Por Fernando Zuker.....20

Capítulo III- La Casona de los Olivera.
1- La Casona como obra arquitectónica.
Por Patricia Guijarrubia.....24
2- La Casona como Centro de Exposiciones y Muestras de Arte Contemporáneo y otras actividades.
Por Ana Luz Chieffo27
3- La Casona como Sede de la Gestion Asociada.
Por Fernando Zuker.....29
4- ¿Hay túneles en Parque Avellaneda?
Por Marcelo Weissel.....30
5- Mediateca: patrimonio cultural y bibliográfico construido entre todos. Memorias del Parque Avellaneda.
Por Josefina Mandaradoni.....31

Capítulo IV- Un cruce de rieles naturales....De árboles y aves.
Por Manlio Landolfi.....34

Capítulo V- De lo tangible y lo intangible en el proceso de recuperación. Ley 1153. Red de Redes.
Por Roberto González Táboas y Fabio Oliva.....40

Capítulo VI- De hierbas, semillas, flores, palmeras y coníferas.
1- Del Cielo y la Tierra: el Vivero del Parque Avellaneda.
Por Andrea Bontas.....45

2- La Huerta Orgánica.
Por Graciela Santana.....47

Capítulo VII- Las formas de madera y piedra. Paseo de las esculturas.
Por Ana Luz Chieffo y Equipo de Educación Artística.....51

Capítulo VIII- El Parque como escenario.
1- El antiguo tambo.
Por Norberto Vidal.....56

2- El parque como escenario, una historia con presencia.
Por Héctor Alvarelllos.....57

3- Teatro en el espacio abierto y público.
Por Héctor Alvarelllos.....60

4- Estampa de domingo.
Por Gabriela Alonso.....61

Capítulo IX- Diversidad Cultural.
1- *La Wak'a*: Espacio Simbólico Significativo y Encuentro de Pueblos Originarios.
Por La Wak'a.....63

2- Danzas circulares del mundo.
Por Julia Martín.....65

Capítulo X- Las infancias, ayer y hoy.
Por Ana Luz Chieffo, Patricia Guijarrubia y Marina Orecchio67

Capítulo XI- El edificio del Antiguo Natatorio.
1- Una mirada desde la arquitectura.
Por Norberto Vidal.....74

2- Un edificio recuperado para la cultura comunitaria.
Por Ana Luz Chieffo76

3- Baños de arte y memoria.
Por Ana Luz Chieffo.....78

4- Las voces de la escuela en el antiguo natatorio.
Por María Isabel Grau y Marcela Velo.....79

Capítulo XII- Papeles sueltos... una mirada crítica a las noticias de la prensa gráfica sobre el Parque Avellaneda.
Por Fernando Zuker.....82

Capítulo XIII- Estaciones recorridas y próximas estaciones en el camino de recuperación integral del Parque Avellaneda
Por Roberto González Táboas.....87

Ilustración de Laura Romano.....89

Palabras antes de la despedida90

Palabras finales.....93

Antecedentes de documentos, artículos y monografías.....94

Antecedentes Bibliográficos.....94

Introducción

Bienvenidos al Parque Avellaneda, un lugar al sudoeste de la Ciudad de Buenos Aires donde las Avenidas Lacarra y Directorio comparten cartel para identificar al segundo espacio verde y publico caracterizado por su extensión, su forestación y su innovadora forma de gestión.

Un tren está por partir. Saldrá a recorrer las mismas tierras que supieron habitar los querandíes, las niñas huérfanas de la hermandad y la familia Olivera. Las mismas hectáreas que supieron transitar diferentes generaciones desde que en 1914, se inauguró el espacio público. Leer esta publicación es entonces una oportunidad para “viajar a través de los rieles del patrimonio del Parque Avellaneda” y detenerse en cada una de las trece estaciones que representan los trece capítulos.

Los pasajeros verán que estas estaciones son diversas (tangibles o intangibles, actuales o pretéritas), complementarias y que conforman una diversidad de miradas. Son fruto del trabajo colectivo, de discusiones, de acuerdos, de construcción de consensos, de la participación, de un largo tiempo invertido en registrar la memoria con la característica de la multiplicidad de voces.

Los distintos lectores encontrarán diferentes relatos, historias del lugar, descripciones de los edificios que guardan secretos poco conocidos, expresiones de la naturaleza profunda, sonidos de culturas ancestrales e imperiosamente actuales, relatos de nuevas formas de participación ciudadana, huellas de las gentes que a través de los años dejaron sus marcas en la tierra, pruebas del pasado descubiertas en este presente, acciones que perfilan un futuro lleno de sueños, algunos concretados, otros por concretar...

El recorrido no es lineal ni cronológico a la manera de un libro histórico. Tampoco tiene un tiempo estipulado. Se puede asumir el desafío de optar por diferentes rutas, por eso hablamos de trayectos. Como un viaje con distintos cruces y ramales, el libro se puede leer con diferentes combinaciones (“ilimitadas y periódicas”, parafraseando a Jorge Luis Borges), buscando todas las relaciones posibles tendientes a desentrañar la

complejidad del Parque Avellaneda. Durante estos trayectos, los pasajeros se detendrán a observar, a indagar, a sentir, a interpretar, a conocer, a preguntar, a inmiscuirse, a ser parte y finalmente, a ser comunicadores y protagonistas de lo vivido para que otros se sumen a la aventura y construyan más vagones, más asientos, más trenes y más estaciones, aquí y en otros espacios públicos, en Buenos Aires o en otras ciudades...

La campana suena en la Estación Clemente Onelli. Los motores de la locomotora se encienden, el acero de los rieles brilla como el sol y la bandera celeste y blanca que indica la procedencia de la formación flamea al ritmo del viento. Fuerte, tan fuerte como el viaje que comienza...

Capítulo I

De tierra habitada por querandíes a Parque Público



Buenos Aires es hoy un conglomerado; mezcla de asfalto y aire envidiado, colectivos, subtes, iglesias, parques, teatros, bancos, shoppings, avenidas, escuelas, clubes, autopistas... Sin embargo, no fue siempre así. Hubo un tiempo en que fue campo, un extenso pastizal, tierra de querandíes...

Comprender las transformaciones de esta ciudad y sus habitantes, es todo un desafío y el Parque Avellaneda alberga huellas de esta transformación a través de su patrimonio histórico- cultural. La historia de este lugar se entrelaza con la de la ciudad y de nuestro país, desde el reparto de tierras posteriores a la fundación hasta la innovadora forma de gestión que asociadamente los vecinos y el Gobierno de la Ciudad venimos desarrollando en la actualidad.

Tierra habitada por querandíes

Desde tiempos ancestrales estas tierras fueron habitadas por pueblos originarios. Las crónicas relatan que los querandíes eran semi-nómades y se ubicaban en las cercanías de los ríos. Sufrieron la violencia de la conquista (batallas, enfermedades y atropellos). Por ese motivo es necesario un reconocimiento que termine con años de silencio y promueva el respeto y la valorización de estas diversas culturas que, en algunos casos, perviven hasta nuestros días. Las mismas son parte de nuestra historia y nuestra identidad.

La Chacra de las huérfanas

En 1727 Buenos Aires sufrió una epidemia de tifus tan terrible que obligó a realizar una súplica milagrosa: Nuestra Señora de los Remedios fue en aquella ocasión proclamada como *Patrona Menor de la Ciudad*. Al mismo tiempo, el gaditano Juan Alonso González y Aragón, fundaba la Hermandad de la Santa Caridad de Nuestro Señor Jesucristo, puesta bajo dicha advocación de la Virgen. Esta Hermandad fue una de las primeras que se encargó de enterrar a los muertos desamparados, a todos aquellos que no tenían medios para costear sus exequias y a los ajusticiados, quienes tampoco tenían cabida en los camposantos de las iglesias, quedando hasta ese momento sus cuerpos en las calles de la ciudad a merced de las ratas y los perros.

El 13 de marzo de aquel año se eligieron las primeras autoridades de la Hermandad

siendo electo como Hermano Mayor, el capitán Juan de San Martín, padre del Libertador. Sin embargo y resuelto el tema de los insepultos, surgió un nuevo problema: el de las huérfanas. Por ese motivo, la Hermandad se encargó de la fundación de la primera escuela para dicha modalidad que hubo en Buenos Aires. Estaba ubicada en la manzana de la iglesia de San Miguel Arcángel (Plaza Roberto Arlt, Bartolomé Mitre y Esmeralda) y se inauguró con doce asiladas para la fiesta de Nuestra Señora de Los Remedios, el 20 de noviembre de 1755. Las huérfanas eran niñas y mujeres desvalidas por la muerte de padres o esposos en las frecuentes pestes, que además de aprender las primeras letras e iniciarse en los cálculos, realizaban actividades manuales.

José González Islas, hijo de González y Aragón, fue rector del Colegio y donante de una chacra con una extensión de 1750 varas de frente y legua y media de fondo, al Suroeste de la ciudad. Esta chacra sería luego conocida como *Chacra de las Huérfanas*, ya que las alumnas del colegio la usaban como *quinta de verano* para disfrutar del campo y hacer tareas al aire libre. También se conocía como *Chacra de los Remedios*, ya que se había levantado en el lugar un pequeño oratorio dedicado a dicha advocación de la virgen. Además de servir de albergue estival para las huérfanas (podía alojar hasta 70), las tierras de la Chacra tenían una función básica: sostener al Colegio a través de la producción de frutas, verduras y cereales. La extensión de la misma abarcaba 1200 hectáreas: al sur su límite era el Riachuelo, al norte el arroyo Maldonado (hoy entubado bajo la Av. Juan B. Justo), al oeste la Av. Escalada y al este la Av. Lacarra¹.

Juan Carlos Arias Divito cuenta que: “*en el colegio a las huérfanas se las preparaba para la vida con un programa muy completo de actividades formativas que incluía desde lo propio de una escuela elemental, hasta labores, actividades culinarias, repostería, estudio del latín, de órgano.*

Todo Buenos Aires concurría al establecimiento para dulces y bizcochos y cuanto en ramo podía desearse. También hacían mallas que se usaban mucho entonces, bordados en blanco y oro, flores artificiales ordinarias pero que entonces eran admiradas. Todo lo relacionado con la costura se hacía allí, se tejían medias, guantes, se lavaban cosas finas y era una casa de recursos para todo.”²

Una familia en la chacra, cien años de trabajo

Domingo Olivera había nacido en Ambato (Ecuador) en 1798. Fue educado en Quito y en Lima y en 1811 se trasladó con su padre a Buenos Aires. Éste regresó al poco tiempo a Ecuador. Domingo, sin embargo, se afincó en estas tierras, trabajando en el Departamento de Policía con Hipólito Vieytes. A través de esta amistad, adquirió

sus primeros conocimientos sobre agricultura que se fueron transformando en un gran entusiasmo por la actividad. Ocupó múltiples funciones públicas y oficiales durante el gobierno de Bernardino Rivadavia. Entre otras, intervino en la organización de la primera escuela agrícola, escribió en diferentes periódicos de la época y fue fundador de la primera Sociedad Rural, creada en 1825 y de corta duración.

Con anterioridad, durante el gobierno de Martín Rodríguez (1820-24), se llevaron a cabo en la Provincia de Buenos Aires una serie de reformas institucionales, entre las cuales, la reforma del clero impulsada por su Ministro Bernardino Rivadavia, fue una las más controvertidas: redujo a cuatro los conventos de la ciudad, suprimió el diezmo y confiscó numerosas propiedades eclesiásticas, estableciendo la Ley de Enfiteusis por la cual, se alquilaban a particulares las tierras públicas que no podían venderse, ya que eran la garantía del empréstito Baring.

Por otra parte y tomando como modelo la España Ilustrada de Carlos III que organizó Juntas de Mujeres que se ocupaban de escuelas, hospitales e industrias femeninas, se creó en el Río de la Plata la *Sociedad de Damas de Beneficencia* (1823) a cargo de las señoras más prestigiosas de la elite porteña, quienes tomaron a su cargo el Hospital de Mujeres, la Cárcel de Mujeres, el Colegio y la Chacra de Niñas Huérfanas.

Cuando Bernardino Rivadavia renunció a la presidencia en 1827, Domingo Olivera decidió alejarse de la actividad pública. A pesar de sus buenas relaciones sociales, estaba profundamente preocupado por su economía personal y fue justo en ese momento cuando Clemente Miranda, importante hacendado bonaerense, le propuso formar una sociedad arrendando en subasta pública la Chacra de las Huérfanas con el fin de crear un establecimiento agrícola.

Olivera aceptó la oferta y se trasladó a la chacra con su esposa Dolores Piriz de Olaguer Feliú (sobrina del virrey) y sus dos hijos: Eduardo y Nicanor. Al tiempo de instalarse en la Chacra de las Huérfanas, Dolores Piriz halló la imagen de la Virgen de los Remedios que había sido venerada en ese lugar por los integrantes de la Hermandad de la Santa Caridad y la entronizó en el vestíbulo, volviendo a implementar el culto entre los pobladores. Desde ese momento, el lugar fue reconocido como la Chacra de Los Remedios o Chacra de las Huérfanas: allí instalaron una tahona con la que hacían harina y abastecían de pan al Partido de San José de Flores.

Hacia 1830, Miranda tenía serias dificultades económicas, con lo cual debió retirarse de la sociedad. Quedó Domingo Olivera como único propietario, iniciando una dinastía en el progreso rural de la campaña de Buenos Aires. Durante el período rosista, como Olivera era opositor al Restaurador, decidió autoexiliarse y tomar la Chacra como residencia de su familia. Allí se cultivaba trigo, se hacía harina para la fabricación del pan que abastecía al Partido de San José de Flores y se criaban ovejas. Los Olivera trajeron maquinarias de Europa para trabajar el campo y produjeron importantes innovaciones: *tahona* mecánica, tambo modelo y crianza de cruce de tipo *Rambouillet Argentino*, caracterizado por el aprovechamiento no sólo de la lana sino también, de la

1 Cfr. JUAN CARLOS ARIAS DIVITO. *Aspectos poco conocidos de una institución benéfica*. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos del Barrio Parque Nicolás Avellaneda, 2006.

2 Fuente: Juan Carlos Arias Divito. (Cfr. J. C. ARIAS DIVITO. Op. Cit.).

carne y el cuero. Con la colaboración de sus dos hijos mayores, Domingo desarrolló el establecimiento agrícola en la Chacra de los Remedios, dedicándose a la cría caballar, ovina y bovina. Los otros hijos de Domingo Olivera, Ernesto y Luis, acompañaron a Nicanor en otros establecimientos de la familia.

Luego de la batalla de Caseros, Domingo Olivera volvió a ejercer diversos cargos públicos en el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Presidió de manera provisoria la Cámara de Representantes en 1852 durante el período en que la campaña bonaerense se rebeló contra la decisión de la ciudad de no enviar diputados al Congreso Federal Constituyente de Santa Fe. Esto provocó el sitio de Buenos Aires por parte de los ganaderos bonaerenses al mando del Gral. Hilario Lagos, quien confiscó la Chacra de los Remedios para transformarla en su Cuartel General y en el Hospital de Sangre del Ejército Federal. Desde este lugar, Lagos emitió las primeras disposiciones para los municipios de campaña de la provincia de Buenos Aires y se imprimió el periódico rebelde *El Federal Argentino* con una imprenta traída desde Uruguay.

En 1860 Domingo Olivera fue elegido Representante de los Constituyentes para el estudio de la Constitución. Finalmente, ocupó el cargo de Juez de Paz de San José de Flores. Falleció el 3 de mayo de 1866. Su hijo mayor, Eduardo, ocupó distintos cargos públicos. Fue Director de Correos y Telégrafos, Senador, Diputado y fundador de la Sociedad Rural Argentina, instaurando el lema “*Cultivar el suelo es servir a la Patria*”. En 1868, logró también que se fundara la Escuela Práctica de Agricultura y Veterinaria de Santa Catalina, en Lomas de Zamora.

Luego de la muerte de Domingo y de su esposa, por decisión familiar, Los Remedios pasó a ser la vivienda permanente de Nicanor Olivera y familia. Así, la Chacra se convirtió en una mansión señorial donde se realizaban grandes reuniones con los más granados de la sociedad de entonces. La transformación la llevó a cabo uno de los hijos de Domingo, Carlos, que formó parte de los primeros doce ingenieros recibidos en el país junto con Eduardo Madero y Luis Huergo. Carlos construyó, además, otra casona para su residencia familiar en terrenos de la Chacra, a la cual denominó *Villa Ambato*, en reconocimiento al lugar de origen de su padre. Esta casa es hoy la Escuela N. 8 DE. 13 de nivel medio *Paula Albarracín de Sarmiento* (Pío Collivadino y Av. Juan B. Alberdi)³.

3 Cfr. EDUARDO MARIO FAVIER DUBOIS. “El Parque Avellaneda” en *Lyra*, n° 210-212, junio de 1969 y VICENTE OSVALDO CUTOLO. *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Elche, tomo II.



La Casona de los Olivera. (Archivo Parque Avellaneda)

Parque público, un abanico de propuestas

A comienzos del siglo XX, la Chacra de los Olivera tenía raros ejemplares de especies arbóreas que habían sido traídas del Viejo Mundo. En esta época y en el marco de las políticas higienicistas de la época, el gobierno tenía especial interés en mantener espacios verdes en los barrios que se iban desarrollando. Así fue como la Municipalidad de Buenos Aires le ofreció a los herederos de Olivera comprar parte de sus tierras para destinarlas a un Parque público. El 7 de marzo de 1912 adquirió la propiedad, destinando el terreno limitado por las calles Lacarra, Directorio, Moreto y Gregorio de Laferrere para parque público. En el Art. 4° de la escritura de venta, la familia Olivera dejó establecido que:

- a) el nombre del futuro parque debería ser “*Parque Olivera*”.
- b) se donaban \$ 400.000 de la venta para la pavimentación de la calle Lacarra y la compra de estatuas para embellecer al futuro parque.
- c) la Escuela para Niños Débiles que ellos habían autorizado a funcionar en los antiguos establos de la Chacra de Los Remedios desde 1909, debía tener un plazo máximo de 3 años para organizar su traslado.

“Es menester, entonces aumentar los parques en los extremos de la ciudad y creo que la quinta de Olivera se podrá convertir en el Palermo del oeste...Se va a hacer un barrio parque...”

Secretario Vergara Viedma.

Diario de sesiones del Concejo Deliberante, 2 de febrero de 1912.

El trazado de la Av. Directorio obligó a seccionar la parte de la chacra que contenía a Villa Ambato. Se remodeló el terreno y se trazaron canchas de fútbol y tenis. El parque fue inaugurado con el nombre de Domingo Olivera el 28 de marzo de 1914. En aquel

entonces la entrada estaba ubicada en Lacarra y Directorio donde había unos portones de madera. El 10 de noviembre del mismo año se cambió el nombre por el actual “Parque Presidente Nicolás Avellaneda”.



La medalla de la inauguración del Parque.
(Foto: Roberto González Táboas).

El Parque Avellaneda es actualmente el segundo espacio verde y público de la ciudad (por su extensión, por su forestación y por su patrimonio histórico social y cultural). Tiene la impronta de Benito Carrasco (1877-1958), quien fuera Director de Paseos de la Municipalidad entre los años 1914 y 1918, época en la que se destacó la función social y productiva de los espacios verdes en general y los parques públicos en particular. Durante la gestión de Carrasco se realizaron importantes obras en la ciudad, tales como el Rosedal de Palermo, gran parte de la infraestructura del Jardín Botánico y un proyecto integral para la Costanera Sur. En 1914 también creó la Escuela de Jardinería Cristóbal Hicken.

Alrededor del parque fue creciendo el barrio homónimo, básicamente con el aporte de inmigrantes europeos, quienes buscaban lotes económicos para construir sus propias viviendas. Este proceso fue acompañado por el trazado de avenidas, transitadas por tranvías y los primeros colectivos⁴.

⁴ Cfr. E. FAVIER DUBOIS. Op. Cit. y V. CUTOLO. Op. Cit.

Algunos hitos del Parque.

Esplendor y decadencia.

Un Parque público para todos, con participación y consenso

1913- Antiguo Tambo: una de las tantas actividades productivas en terrenos municipales. Abastecía a las escuelas que daban la copa de leche y se ofrecía por centavos, leche con vainillas para las familias que visitaban el Parque.

1917- Teatro Infantil: con elencos de niños. Según Benito Carrasco: “el hecho de actuar al aire libre y su organización eminentemente democrática le singularizan, y si a ello se agrega la circunstancia de que el teatro va donde están los niños, que los actores son también niños y que las escenas que se representan son propias para ellos, el teatro infantil lleva un sello de originalidad netamente argentino... En cada representación los niños tienen necesariamente que asimilar sanas enseñanzas y ejemplos condignos. ...Es una escuela perfecta, ya que instruye y al propio tiempo alegra el espíritu”.

1919- Colonia de Vacaciones para Niños Débiles: la primera de las creadas por iniciativa del diputado Antonio Zaccagnini, quien decía: “Estos chicos pasarán el día en esos parques, jardines y quintas, descansarán, jugarán y cantarán ; dedicarán una o dos horas a lecturas sanas, amables e instructivas, y sobre todo comerán, porque en sus casas pasan días enteros sin comer”.

1925- Antiguo Natatorio: primera pileta pública de la ciudad. 4500 niños de las colonias estivales disfrutaban de los baños semanales. Había turnos para varones y mujeres.

1927- Antiguo Patio de Juegos Infantiles: toboganes altísimos, juegos para niños de diferentes edades. Todavía se disfruta de las canchas de rayuelas y bolitas de aquellos años y aún se puede observar en su entrada la leyenda “*Motus est vita*”.

1936- Trencito de trocha angosta: recorría el Parque y es emblemático.

1960-83- Decadencia: se inicia un proceso de fragmentación y abandono del Parque. Se levantan sin planificación rejas que delimitan los espacios de cada repartición dentro del mismo. Durante la última dictadura militar crece el abandono y el deterioro. Los edificios se cierran y la Autopista Perito Moreno se convierte en una “herida absurda”.

1989- Comienza la recuperación: se funda el CESAV (Centro de Estudios y Actividades Vecinales de Parque Avellaneda). A través de diferentes expresiones artístico-culturales, los vecinos comienzan a recuperar el Parque promoviendo la apropiación social del patrimonio y su recuperación. Este proceso de transformación se produce y sostiene a partir de dos pilares: *Gestión asociada* y *Planificación participativa*.

Etapas del proceso de recuperación integral del Parque Avellaneda

1º etapa de sensibilización (1986-1990):	Antecedentes en la <i>Multisectorial Parque Avellaneda-Floresta</i> (1986-88), con las Fogatas de San Pedro y San Pablo en la Plaza Latinoamérica (Av. La Salle y Primera Junta) y en la celebración de la primera Fiesta de la Solidaridad (celebrada los primeros domingos de noviembre en el Parque). Fundación (1989) del <i>Centro de Estudios y Actividades Vecinales</i> (CESAV). A través de diferentes expresiones artístico-culturales, los vecinos comienzan a recuperar el Parque promoviendo la apropiación social del patrimonio y su recuperación. Festejo por los 75 años y apertura de la Casona de los Olivera, núcleo simbólico del Parque (con un alto grado de deterioro, ocupada por dependencias municipales y particulares).
2ª etapa de reafirmación del sentido de pertenencia e identidad (1990-1993):	Intensificación del trabajo de convocatoria en el barrio, creación del emblema del Parque y campaña vecinal que culmina con las 2500 firmas del <i>Acuerdo del Parque Avellaneda: Por un espacio verde, público, saludable y solidario</i> (1992). Primeros compromisos de acción en red con instituciones vecinas, entre ellos el stand en la 107º Exposición Rural: <i>El Parque Avellaneda, la Chacra de los Olivera y los Barrios del Oeste Porteño</i> . Participación del CESAV en la fundación de la <i>Asamblea Permanente por los Espacios Verdes</i> . Aumentan las acciones conjuntas que buscan la reafirmación del sentido de pertenencia: el ya mencionado CESAV, el <i>Grupo de Teatro Callejero La Runfla</i> , el <i>Centro Cultural La Casita de la Selva</i> y la <i>Cooperativa de Artesanos Tapé</i> y <i>Biblioteca Vega Belgrano</i> , entre otras instituciones.
3º etapa inicial de planificación participativa y gestión asociada (1994-1996):	El CESAV integra la <i>Red de la Gestión Asociada del Oeste</i> (GAO). Realización de las <i>Primeras Jornadas para la elaboración del Plan de Manejo del Parque Avellaneda</i> (1994). Ordenanza 48.892/95 que en su artículo 12 establece la participación de los vecinos y gobierno en una <i>Mesa de Concertación</i> . Primera versión del <i>Plan de Manejo</i> (1996): términos de referencia, zonificación, estrategias y proyectos. Participación en el <i>Buenos Aires Viva</i> y la <i>Estatuyente Porteña</i> .

4º etapa de implementación del Plan de Manejo y ajustes (1996-2009)	Acuerdo con el Gobierno de la Ciudad e inicio de la Gestión Asociada con el nombramiento de un Administrador del Parque (1996). Ejecución de un Plan de Emergencia. Creación del <i>Centro Cultural La Casona</i> sobre la base de las actividades culturales (1997). Conformación de la <i>Mesa de Trabajo y Consenso</i> (MTC) para la gestión del Plan de Manejo (27 de noviembre de 1997) en el marco de la cual se deciden, por consenso, las acciones vinculadas a la gestión integral del Parque. Sesiones extraordinarias de la MTC sobre el destino y perfil cultural de los edificios significativos del Parque: Casona, Natatorio, Antiguo Tambo. Organización con la GAO del <i>Primer Congreso del Oeste Porteño</i> (1998). <i>I Jornadas de Revisión y Actualización del Plan de Manejo</i> . Inauguración del Centro de exposiciones y muestras <i>Casona de los Olivera</i> y sede de la Gestión Asociada. Decreto 1221/00 creando el <i>Área Parque Avellaneda</i> e institucionalizando la MTC (2000). Promulgación de la Ley 1153 (2003) que declara la unidad ambiental del Parque, ratifica el Plan de Manejo como elemento ordenador, la metodología participativa e institucionaliza la Gestión Asociada y la MTC (Ver Capítulo V). Reglamentación de la Ley 1153 (2004) y primer nombramiento en base a la Ley de un Administrador del Plan de Manejo (2006). Grupo Promotor para las dos Jornadas de Revisión del Plan realizadas en noviembre de 2007.
---	--

De esta manera continuamos protagonizando la historia conscientes de la responsabilidad que esto conlleva, reconociendo las dificultades de estar inmersos en el contexto socio-político actual, indagando constantemente tiempos pretéritos, comprendiendo el presente y proyectando el futuro, camino al *Parque 2014*.

- Si querés saber más sobre el Trencito del Parque... pasá al Capítulo II.
- Si te interesa conocer más sobre la recuperación del Parque Avellaneda... pasá al Capítulo V.
- Si querés leer sobre la historia del Antiguo Tambo y el Teatro Infantil... pasá al Capítulo VIII.
- Si te interesa saber más sobre el Antiguo Patio de Juegos Infantiles y La Colonia de Niños Débiles... pasá al Capítulo X.
- Si querés conocer la historia del Antiguo Natatorio... pasá al Capítulo XI.

Capítulo II

En la estación de salida La Estación Onelli



Las idas y vueltas del Expreso Alegría

Los innumerables relatos recogidos a través de los años por parte de quienes en algún momento recordaron sus vivencias en el trencito del parque, dan cuenta de la cantidad de idas y vueltas recorridas, haciendo feliz su infancia pero también su adultez. Sin embargo, aquellas buenas historias verbalizadas por vecinos, vecinas, funcionarios, legisladores y personalidades del barrio en general, contrastan con el camino de idas, venidas, avances y retrocesos en su historia. Desde su vuelta inaugural en 1936 hasta su reinauguración en 2006, el trencito pasó por décadas de éxito popular hasta terminar clausurado por falta de seguridad e inversión para su mantenimiento ordinario.

La célebre formación del Parque Avellaneda fue inaugurada en el Jardín Zoológico Municipal a comienzos del siglo XX. Sus máquinas *Deutz* eran de origen alemán y habían sido fabricadas en 1908 a fin de ser ubicadas en “un nuevo espacio público y atractivo, que reportaba ventajas de orden práctico a los concurrentes al campo de deportes” según la Dirección de Paseos de entonces. Entre los muchos que pasearon en el tren, estuvieron los *ilustres* (Clemenceau, la Infanta Isabel y Vicente Blasco Ibáñez) que nos visitaron en el Centenario de la Patria y que desfilaron invitados por Clemente Onelli, director del Zoológico¹. Sin embargo, la formación duró poco en ese lugar. Se mudó a nuestro Parque en 1929, luego de concretarse una resolución de traslado firmada por el Intendente José Luis Cantilo. El genovés Juan Cugusi obtuvo la licitación para pasear gratis a los niños de la colonia tres días a la semana. Sin embargo, durante cinco años los elementos del trencito fueron guardados en depósitos, existiendo quejas de los vecinos por no implementarse medidas para su puesta en funcionamiento². La gran noticia se produjo al fin en 1936: el *Expreso Alegría* pudo dar su vuelta inaugural, siendo su primer maquinista Ciro Fantoni. Éste designó a Alceste Fantoni como ayudante y a Annio Fantoni como mecánico, uno de los pocos testigos vivientes de aquellos tiempos.

1 DIEGO A. DEL PINO. *Historia del Jardín Zoológico Municipal*.

2 J. L. PEDRACEDA. *Historia de la Asoc. De Fomento Unión Vélez Sarsfield y Biblioteca Vega Belgrano* [s. d. d. e. e.].



El Tren histórico. (Archivo Alicia Fantoni).

El período de modernización de los años ‘50 fue acompañado por el auge del ferrocarril y el avance industrial, aumentando el número de pasajeros transportados en el *Expreso*. Se estrenaron entonces locomotoras diesel y coches de mayor capacidad, con altos índices de productividad y reconocimiento popular. De allí en adelante el servicio continuó con los altibajos propios de la situación económica y el proceso de deterioro que luego coincidiría con la fragmentación del Parque y la construcción de la autopista. Finalmente, en 1998, se decidió la suspensión de la prestación debido a ciertas falencias en las condiciones de seguridad incumplidas por el concesionario y el deficiente estado de conservación en que se encontraba la totalidad de su infraestructura.

La recuperación integral iniciada por los vecinos y el trabajo asociado con el gobierno local permitió en 2000 la vuelta del *Expreso Alegría* por unos meses. A partir de aquel momento, un grupo promotor mixto tuvo a cargo la tarea de planificar la reconstrucción de la red ferroviaria, de la estación y comprar una locomotora alemana *Arn Jung* y tres coches de pasajeros *Orenstein & Kopel*, siguiendo el modelo de tipo jardineras que pertenecían al tren histórico. Finalmente en 2006 se produjo la segunda vuelta inaugural, con la presencia del Jefe de Gobierno, funcionarios, legisladores, organizaciones vinculadas al ferrocarril y muchos vecinos que lo esperaban con ansias y sueños eternos.

Sin embargo, las obras ejecutadas fueron insuficientes para atenuar el efecto de las lluvias y el desnivel del terreno, causas que agregadas a diversos inconvenientes administrativos impidieron un normal funcionamiento del mismo. El principal emblema aguarda a ser repuesto para una mejor etapa de su servicio, para hacer justicia con el Parque, pero sobre todo para verlo correr nuevamente sobre los rieles y que todos y

todas puedan disfrutar del recorrido.

Un nombre para la estación

La elección del nombre de la estación del trencito (sobre la calle Francisco Bilbao) fue uno de los logros del grupo de trabajo conformado por funcionarios del gobierno, trabajadores y vecinos del Parque Avellaneda (2000-2006), que permitió, luego de muchas reuniones abiertas de planificación y gestiones ante diversos organismos, la reinstalación del tren en este espacio público. De allí nació la idea, a propuesta de algunos integrantes de la Junta de Estudios Históricos del barrio de darle el nombre de “*Clemente Onelli*”. La figura de este reconocido naturalista, especialista en paleontología, etnología y geología, tuvo así su apropiado homenaje. Entre otras cosas, fue él quien impulsó la construcción de cuatro obras fundamentales del Parque: el Tambo, la Escuela Granja de Avicultura, la Escuela de Tejidos y el Tren.



La Estación Onelli en 2005. (Archivo PA)

Nacido en Roma en 1864, Onelli llegó a Buenos Aires a fines del siglo XIX. Orientó sus conocimientos científicos en compañía del doctor Francisco Perito Moreno, con quien inició viajes de exploración por el país y una labor en el Museo de La Plata. Aquellos viajes a Punta Arenas, Lago Argentino y Santa Cruz, le permitieron manejar las lenguas araucanas y tehuelches muy rápidamente. Como reseña el Dr. José María Gallardo, Onelli fue “*un escritor nato, con una gran versación sobre literatura clásica y otros conocimientos humanísticos*”³. Su crecimiento profesional y su relación con

³ Cfr. A. GIACCHINO. Algunos aspectos de la vida de Clemente Onelli. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara, 1993.

Perito Moreno fueron motivos suficientes para ser nombrado en 1897 como Secretario General de la Comisión Argentina que estableció límites nacionales con Chile, y luego como Director de Tierras. Posteriormente, se desempeñó como Director del Zoológico Municipal, cargo en el que se mantuvo hasta su fallecimiento en 1924.

El Jardín Zoológico vivió décadas de crecimiento sustantivo bajo la gestión de Onelli: en esos años se reeditó la tradicional revista, se modernizó el tratamiento veterinario de los animales en exhibición, se realizaron grandes obras de infraestructura y se incorporaron entretenimientos para niños, entre ellos, ese tren tan protagonista que fue trasladado al Parque Avellaneda en 1929. En definitiva, la historia del *más criollo de los tanos*, al decir de Marcelo T. de Alvear, recrea la trayectoria de una personalidad pública que contribuyó a *hacer la América y no hacerse la América*, dejando en su zoológico una formación que posteriormente se convirtió en el principal símbolo y polo de atracción del barrio Parque Avellaneda.

El elegido de todos

No pasa un día sin que alguien pregunte por él. Son los adultos que se animaban a colarse sin pagar el boleto cuando eran chicos. También los mayores que aguardaban a sus hijos antaño y ahora a sus propios nietos, reticentes a bajar y dejar de dar vueltas por el Parque arriba del tren. Los funcionarios se acercan y relatan sus recuerdos. Los vecinos memoriosos se envalentonan en conversaciones sobre sus orígenes al estilo de las tertulias porteñas. Los alumnos de las escuelas públicas se muestran inquietos por descubrir la diversidad de paisajes y ambientes que visitarán en el paseo pedagógico: un parque sobre rieles.

El Tren, el elegido de todos y de todas, los llevará a transitar la vida pública del parque en su ambiente natural, cultural, social e histórico. La Casona de los Olivera, el Jardín de la Meditación, el Antiguo Natatorio, la Calesita, el Tambo, la Muestra de Esculturas al aire libre y la gran variedad de árboles, arbustos y aves, serán sólo algunas de las estaciones obligadas para la recreación visual y la interacción con el entorno verde. El reconocimiento del pasado, la valorización del presente y la planificación del futuro en el marco de la asociación del gobierno con los vecinos en la Mesa de Trabajo y Consenso, permitirá que el Tren mantenga su carácter de histórico, augurando un porvenir de alegrías y de encuentros para las próximas generaciones que se subirán, cargando en sus mochilas un vagón de sueños y deseos, que quizás puedan cristalizarse en nuevos proyectos y realidades del mañana.

Capítulo III

La Casona de los Olivera



1- La Casona como obra arquitectónica

La Casona de los Olivera es emblemática para el Parque, para el Barrio y para Buenos Aires. En su interior transcurrieron importantes hechos históricos (ver Capítulo I) que se enlazan con la historia de la Ciudad y del País.

La Casona a través del tiempo

1828 (modificación en 1870)- Residencia de los Olivera¹.

1914- Inauguración del Parque.

1921- Escuela de Niños Débiles.

1930 (aprox)- Escuela de Avicultura *El Recreo*².

1932- Dirección de Educación Física de la Ciudad de Buenos Aires.

1941- Escuela Municipal de aprendices *Manuel Belgrano*.³

1946-1947 - Escuela Casal Calviño (mientras se construía el edificio actual en Lacarra y E. Rodó) y Escuela Fábrica.

1976-1991 (aprox)- Instituto Municipal de Botánica⁴. Administración del vivero.

1991-1999- Estado de abandono. Cierre.

2000- Reinauguración. Sede de la gestión asociada. Centro de Exposiciones y muestras de arte contemporáneo, de actividades culturales, educativas y ambientales.

¹ Ver Capítulo I.

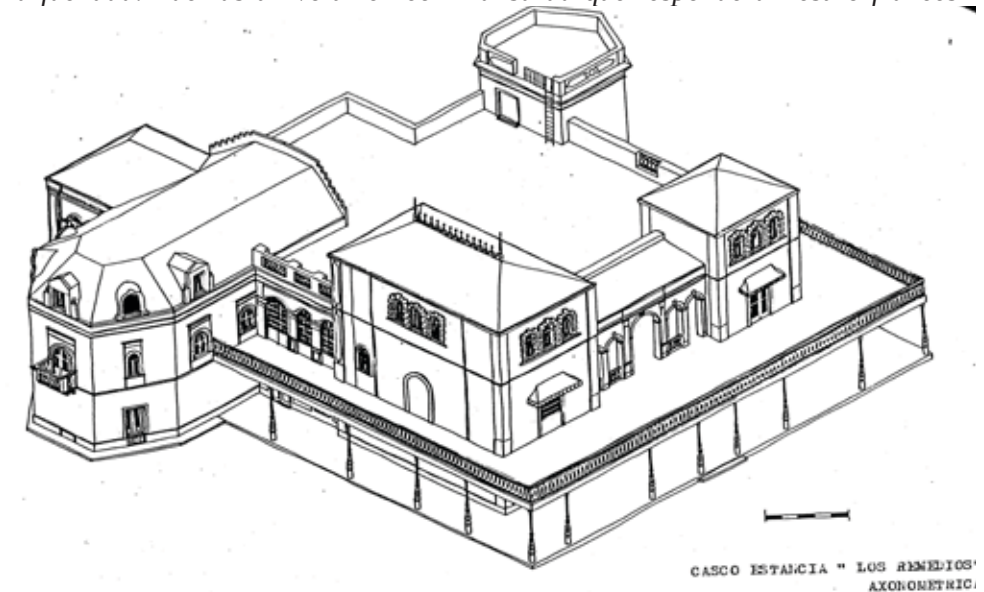
² Dictado de clases de apoyo escolar y artes plásticas parra niños (Fuente: Junta de Estudios Históricos del Barrio Parque Nicolás Avellaneda).

³ Era una escuela peculiar, ya que sus alumnos percibían ingresos mientras cursaban sus estudios técnicos y realizaban trabajos prácticos en el vivero municipal. Siendo la última escuela en su género, desarrolló sus actividades hasta 1976 (Fuente: Junta de estudios del Barrio Parque Nicolás Avellaneda).

⁴ Creado en 1960 en el Jardín Botánico Carlos Thays, abordaba temas relacionados con la botánica general, especial, y aplicada, plagas y enfermedades.

Del exterior

La Casona de los Olivera consta de cuatro volúmenes de tres niveles articulados por un cuerpo central, desarrollados en dos niveles⁵ (ver plano axonométrico). “Respondiendo a la arquitectura ecléctica que caracterizó el período de apogeo económico de la clase terrateniente argentina de fin de siglo XIX, la Casona se transformó (...) Se le incorporaron elementos italianizantes como logias, columnas, pilastras y ornamentación de la fachada. Además un volumen con mansarda que responde al estilo francés”⁶.



Plano axonométrico (Autora: Rita Comando).

Los techos de los cuerpos 1 y 2 son actualmente de chapa negra, con pendiente. El primero posee un *rompenieve* ornamental, que enfatiza la tendencia afrancesada. Los cuatro volúmenes están unidos por un volumen central con techo plano, formando terraza interna. En el volumen 4 encontramos una mansarda. Los techos originales podían ser de pizarra negra o grisácea, reemplazados en la última reforma por techos de chapa negra.

La torre hexagonal fue utilizada como mirador: allí según testimonios, se observaba la veleta. Posee techo plano y bordes ornamentados. Los toldos fueron agregados posteriormente. El balcón terraza rodea perimetralmente parte del edificio. Fue agregado a principios del siglo XX y exigió la desaparición de dos balcones en el frente principal

⁵ Ver RITA COMANDO *Relevamiento Patrimonio Rural Parque Avellaneda*. Facultad de Arquitectura (UBA), trabajo mimeografiado, pag 31.

⁶ Cfr. Op. Cit.

y de balaustres.⁷

Del interior

La base de las columnas del hall es circular, el fuste es liso y los capitales poseen una ornamentación con diagramas de hojas y volutas.

Las paredes hoy están pintadas de color blanco. En tiempos de la familia Olivera, debían estar revestidas con papeles pintados. El piso es veneciano, de 1890 aproximadamente. Seguramente vino a reemplazar al de baldosas coloradas o al de mármol blanco y negro. En 1895 se colocó un piso similar en la Catedral y en 1898 se puso también uno parecido en el edificio *La Prensa*. Estaba de moda⁸. En los mosaicos predominan el gris, azul, negro, blanco (hall de entrada), balcón interno (marrón, ocre y rojo) ambos con motivos geométricos (triángulos, cuadrados, paralelogramos y rectángulos). Dice Favier Dubois que “en sus buenos tiempos esta residencia fue un exponente de buen gusto elegancia y refinamiento, Exhibía techos y cielorrasos trabajados de fina artesanía, marquesinas, suntuosos decorados, mármoles, mobiliario y vajilla a tono con las usanzas de la belle époque criolla. Fue naturalmente lugar de recepción que congregaba a lo más selecto de la sociedad porteña”⁹.



La escalera central. (Archivo PA).

⁷ Ver Op. Cit.

⁸ Entrevista a Carlos Moreno.

⁹ E. M. FAVIER DUBOIS. Op. Cit.

De los antiguos edificios y los nuevos usos

A partir del proceso de gestión con alta y genuina participación de los vecinos, en Parque Avellaneda se pudieron garantizar procesos de cambio que promovieron usos diferentes en los edificios sin descuidar su historia, logrando un equilibrio entre los cambios y la memoria. Esto implicó generar escenarios multiactorales y multidisciplinarios participativos, donde se construyeron las decisiones por consenso. Un posible criterio para mantener este equilibrio dinámico era poder discernir entre lo esencial y lo superfluo. También realizar estudios interdisciplinarios para profundizar el conocimiento de los elementos materiales de valor patrimonial y los elementos que hacen al patrimonio intangible.

2- La Casona como Centro de Exposiciones y Muestras de Arte Contemporáneo y otras actividades

Ingresa a la Casona de los Olivera depara un viaje *al mundo del arte*. No sólo se ingresa al mundo representado en la obra artística sino también al mundo de los elementos plásticos, al del momento de producción de la obra, al mundo de la institución *arte*, etc.

La Casona de los Olivera fue el primer edificio histórico restaurado y refuncionalizado luego de un largo periodo de abandono y deterioro. Cuando pocos lo esperaban, las tareas de recuperación del Parque llegaron al edificio emblemático. Tras una larga obra de refacción, en julio de 2000 se reabrió como Centro de Muestras y Exposiciones de Arte Contemporáneo, uso acordado luego de haberse evaluado distintas posibilidades. A instancias del Plan de Manejo y de la gestión asociada entre vecinos y gobierno, se decidió que fuera *Centro de Arte Contemporáneo* dependiente del Ministerio de Ambiente y Espacio Público y a cargo de la Dirección General de Promoción Cultural del Ministerio de Cultura.

Este destino, convergente con los propósitos del Plan de Manejo, promovía que el edificio, (espacio identitario del Parque), fuera un lugar de encuentro social y cultural. Se aspiraba a que la comunidad próxima se apropiara del edificio y de las acciones que allí tuvieran lugar, mediante la frecuentación periódica. La dinámica de las muestras temporarias fue y es un dispositivo excelente por el cual el vecino siempre está convocado a volver a la Casona para encontrarse con nuevas propuestas y miradas de la cultura visual. El arte contemporáneo con su diversidad de expresiones y lenguajes (pintura, video, textil, objetos, fotografía, instalaciones, esculturas, digital) ofrece múltiples formas de conocer y representar el mundo y la realidad. El desafío fue hacer de la Casona de los Olivera un espacio para el reconocimiento y el desarrollo colectivo, convirtiéndola en un ámbito de experiencia estética en el cual el visitante interactuara (desde el pensar, desde el sentir y desde el hacer) con los sentidos que el arte ofrece. Entre los recursos para lograrlo, las propuestas pedagógicas con las escuelas y con la

comunidad (visitas guiadas con participación de los artistas y jornadas especiales) son y siguen siendo medios muy apropiados. Durante los nueve años transcurridos, cientos de alumnos de las escuelas públicas de la región han visitado las muestras de arte, conocido las estrategias (formales y conceptuales) del arte contemporáneo y se han expresado creativamente a partir de los disparadores que las obras de arte les ofrecían. Al mismo tiempo, las visitas guiadas participativas abiertas a la comunidad han contribuido a formar un público asiduo que visita y espera con fruición la llegada de cada nueva muestra.

En la Casona de los Olivera se desarrolla una intensa acción artística, cultural y educativa desplegada en torno a las muestras de arte, los ciclos de cine y las actividades educativas. Durante siete años (2000-2007) el objetivo de la curaduría fue desarrollar una gestión plural exhibiendo la mayor variedad de estrategias, medios y posiciones del arte contemporáneo nacional e internacional. Se realizaron más de 200 exposiciones en las que participaron más de 350 artistas locales, del interior del país y del exterior. Dentro del circuito nacional, la Casona es un referente para las nuevas generaciones de artistas, muchos de los cuales después de realizar su primera muestra en este lugar, se proyectaron luego hacia las galerías más importantes del circuito del arte contemporáneo.¹⁰



Muestra "Público-Privado". Obra de Violeta Cincioni. (Fuente: Laura Romano).

La curaduría actual da continuidad a las acciones que la Casona de los Olivera viene realizando desde el 2000 y se propone acentuar su perfil sociocultural a partir de la promoción de una mayor relación del visitante con la obra de arte y los artistas.

El Centro de Arte dedica dos fechas anuales a muestras de instituciones artísticas y, a

¹⁰ En el período aquí mencionado, cabe destacar que el curador fue Marcelo de la Fuente.

través de su Sala Vecinal, convoca a las expresiones plásticas de la zona, multiplicando la diversidad de propuestas en diversidad de públicos.

Podemos afirmar que la ubicación espacial, la línea curatorial, el carácter histórico del edificio, el sistema de muestras temporarias y la tarea educativa¹¹ con sus estrategias de divulgación, son algunos de los aspectos que hacen que la Casona de los Olivera se encuentre instalada dentro del campo artístico cultural como un *lugar diferente e innovador, referente del arte contemporáneo de la ciudad*.

3- La Casona como sede de la Gestión Asociada

El discurrir de la historia llevó a que en 1989 los vecinos organizados en el Centro de Estudios Sociales y Actividades Vecinales (CESAV), encontraran a la Casona con severas dolencias. El diagnóstico era de tal gravedad que resultaba improbable escaparle a la perplejidad. Una infraestructura degradada, usos irresponsables, sectores alambrados, poca iluminación, reparticiones del municipio oficiando como depósitos; en fin, un espacio cerrado a la comunidad. Aquel suceso se transformó en uno de los momentos capitales que posteriormente dieron lugar a una nueva e inédita asociación entre el gobierno local y los vecinos.

La recuperación integral y el uso público de la Casona de los Olivera fue fruto del acuerdo. La conformación de la Mesa de Trabajo y Consenso para la gestión del Plan de Manejo (1997) y las primeras sesiones extraordinarias, valieron para definir el destino y el perfil cultural del edificio: *Centro de Arte y Sede de la Gestión Asociada*. Esto último refiere al diálogo existente entre la puesta en valor del patrimonio y el diseño e implementación de un sistema que proponga el desarrollo sostenible del mismo, en el marco de un plan para el abordaje del espacio público.



Inauguración de la Casona con fiesta de época. (Archivo La Casita de la Selva - Julio 2000)

Actualmente los cuadros fotográficos que decoran los pasillos de la Casona

¹¹ El Área de Educación Artística se desarrolla en el marco del Proyecto educativo cultural Parque Avellaneda, *Un Aula a Cielo Abierto*.

muestran su vieja fachada, que no es diferente a la actual, sino restaurada. En sus pisos se desarrollan las reuniones de los grupos de trabajo con especialización ambiental, cultural y educativa, de gestión. La administración del Parque despliega sus oficinas de atención al público y trabaja con el personal designado para la operatoria cotidiana. Las áreas de cultura hacen lo mismo con los talleres artísticos, la mediateca y la sala de cine. Las de educación reciben a las instituciones que participan de los paseos pedagógicos y de las jornadas escolares. Tiene movimiento la Casona. Se sabe a color y vida pública. Tuvieron un sentido las horas invertidas. Es sede de una gestión asociada. No es poco para tantos años de olvido.

4- ¿Hay túneles en Parque Avellaneda?

Todo el tiempo surgen preguntas, cada vez más desafiantes a los límites de lo que sabemos. Ese puede ser el terreno de la investigación científica y el Parque Avellaneda es un espacio que puede ser estudiado con todo tipo de perspectivas científicas y tecnológicas. Basta decir que el Parque está conectado a las redes eléctricas e hidráulicas de la ciudad, que la ciudad posee un montón de información sobre él, que podemos verlo en el satélite de Internet o mapear toda clase de rasgos con un GPS. Ahora bien: hay preguntas nuevas y otras que los vecinos se hacen desde hace ya varias decenas de años: ¿Hay túneles en el Parque Avellaneda?

Buscando algunas respuestas y tomando diferentes hipótesis, un equipo de geofísicos y arqueólogos intentó dar con un supuesto túnel que atravesaría al Parque Avellaneda y que habría comunicado, a mediados del siglo XIX, la Casona de los Olivera con Villa Ambato. Los investigadores tomaron como puntapié inicial de su tarea los testimonios de algunos vecinos del barrio Parque Avellaneda, quienes recordaron que cuando eran niños, habían entrado en el túnel y habían caminado por algunos metros del oscuro corredor subterráneo.

Fue entonces, que el grupo de especialistas coordinados por el Doctor en Arqueología Urbana Marcelo Weissel, comenzó con el trabajo para estudiar el terreno ubicado entre Directorio, Lacarra, Gregorio de Laferrere y Ameghino, como paso previo a una posible excavación. Los investigadores realizaron un trabajo que consistió en el empleo de dos técnicas de geofísica (inducción eléctrica al suelo y equipo GEM - magnetómetros-para exploración de minerales), el relevamiento arqueológico de horizontes edáficos, la recolección de mampuestos (ladrillos) del siglo XVIII y un registro de documentación histórica de OSN.

Las experiencias permitieron probar los equipos empleados. Asimismo se puso al día la documentación histórica del subsuelo de la Casona y el Natatorio. Sin embargo, los resultados de esta etapa no pudieron ubicar ningún túnel. Serán necesarias algunas excavaciones arqueológicas y el empleo de otra técnica conocida con el nombre de GPR o georadar para confirmar la hipótesis que de respuesta a la pregunta: ¿Hay túneles en

el Parque Avellaneda?

5- Mediateca: patrimonio documental y bibliográfico construido entre todos Memoria del Parque Avellaneda

*“La imprenta es un ejército de soldados de plomo
con el que se puede conquistar el mundo.”*

Johannes Gutenberg

¿Qué pasaría si cada día despertáramos sin memoria? Deberíamos empezar desde cero para construir nuestra propia historia y estaríamos siempre comenzando, sin conocer la sensación de avance. Con la Humanidad pasa lo mismo: aprender es evolucionar. Si ésta ha dado grandes pasos, ha sido gracias a la transmisión del saber, y en esto tienen mucho que ver las bibliotecas.

Antes que nada, debemos hacer la aclaración: ¿por qué una Mediateca y no una Biblioteca? Hasta la primera mitad del S. XIX, una biblioteca era el espacio donde se resguardaban los documentos (solo en el formato *libro - papel* y al que podían tener acceso muy pocas personas). En la actualidad, con las nuevas tecnologías de la información, las bibliotecas (conjuntos de libros) pasaron a ser interdisciplinarias y accesibles gracias a los nuevos recursos multimediales. De estos nuevos recursos es donde surge el nombre de *Mediateca* (conjunto de medios donde buscar información).

En el año 2000, desde la estrategia cultural del Plan de Manejo de Parque Avellaneda, se le otorgó al proyecto global el carácter de *proveedor de servicios culturales*. Uno de los servicios planificados en aquel documento ubicó a la Mediateca como un centro de documentación multimedial, referente del Arte Argentino y que además profundiza en otras áreas, desarrollando un plan para difundir, multiplicar y diseminar las prácticas cegestivas del espacio público.

Las tres etapas acordadas en el Plan de Manejo fueron y siguen siendo las siguientes: recopilación de material, apertura al público e intercambio de material con otras instituciones en red. En el año 2005 se realizó un trabajo de campo para ver cuáles eran las necesidades lectoras de este espacio público de gestión asociada.

A partir de allí es cuando se empezó a diseñar el proyecto de una Mediateca especializada en arte, lectura recreativa, historia y medioambiente: ... *Por una Cultura de Paz: Un antiguo lugar, lleno de nuevos pensamientos. Un Centro Multimedial sin muros...* circuló por todos los grupos de trabajo y vecinos hasta que en diciembre de ese mismo año en el marco de los acuerdos del Plenario de la MTC, se lo aprobó con el N° 56.

La propuesta tiene como eje la apertura de un espacio que comparta los objetivos generales de la UNESCO acerca de la promoción de la lectura para una cultura de paz y desarrollo sustentable. Su función social es democratizar la información y que ésta se

transforme en conocimiento para toda la comunidad. Abrir una Mediateca es un suceso y llevarla adelante, hacerla crecer y promocionar prácticas de lectura e investigación, es todo un proceso, que tiene como desafío el relevamiento, recopilación, sistematización y organización de documentos, testimonios y normativas existentes para reconstruir la historia del Parque, de la región y del país. Lo que se pretende es sentar las bases de una política y planificación documental necesarias para la creación de un archivo a fin de recuperar su memoria y para agilizar la vida administrativa, docente, cultural e investigadora de todos sus actores.

Por medio de los archivos es que guardamos la memoria. La importancia de la Mediateca va mas allá del tiempo y de la cultura, por ese motivo es necesario preservarlos y que sean puestos a disposición de todos. El acopio de este material es lo que nos confiere identidad (unidad, costumbres, tradiciones) y pertenencia. Nos inspira para que hagamos nuestra propia contribución al conocimiento colectivo, nos afirma en el Parque. Su misión es facilitar el acceso y la difusión de los recursos que se vayan generando (de este u otros ámbitos) y colaborar en los procesos de creación del conocimiento. Además se llevan adelante actividades técnicas específicas (incremento del material bibliográfico, filmico y de CD, catalogación, clasificación, creación de una base de datos y de un sistema de acceso y gestión de la información, establecimiento de redes de trabajo conjunto, facilitación de la información, entre otras).

Una vez instalada esta propuesta... de repente, una tarde, frente al público presente, comenzaron las lecturas en la Mediateca, primero fueron los relatos fantásticos: los cuentos y las poesías se fueron soltando entrando la tarde, para recordarlos y soñarlos por las noches... las palabras de los libros se empezaron a desparramar y hoy andan libres por allí llevando rumores, dichos y entredichos, en medio del paisaje habitado de Parque Avellaneda. Cada una de sus páginas nos llevan a muchos lados. Hay diversos caminos que se juntan, se abren, se cruzan. Los personajes tienen nombre, relatan historias, tararean canciones, cuentan.... todo eso lo oímos y guardamos en nuestra memoria, para después, volver a disfrutar esos relatos que giran en nuestra imaginación: *“Había un vez... unos cuentos que nunca acaban”*. Hoy en día la Mediateca es un espacio de posibilidades y no una simple colección de libros. Es un espacio de electores y elegidos que pueden comprender el pasado y la historia de este lugar para compartirlo con otros y juntos conocer el desafío de ver un futuro “disponible”. Podemos decir entonces que nadie se va igual de aquí. En esta etapa del proyecto cumplimos con el primer objetivo: planificación del espacio, acopio de material bibliográfico y del mobiliario por medio de donaciones y recopilación de documentación. En sus actividades se invita al público a relacionarse con la lectura de diferentes maneras: talleres, encuentros de narración oral, actividades de relación entre texto e imagen y propuestas para niños (Rincón de Lectura Infantil) y adultos, en donde se puede disfrutar de los libros y actividades relacionadas con el arte, el juego y las palabras. También se trabaja en forma transversal con el grupo de Amigos de la Huerta, generando lecturas en ese espacio de trabajo, con el Centro

Interactivo de Ciencias, con los Abuelos Narradores del PAMI 1, Niños y Adolescentes de Escuelas Especiales, Recreación para la Tercera edad, presentación de libros y muchas actividades más.



Narraciones para niños en la Mediateca. (Archivo Josefina Mandaradoni).

“En la vida hay momentos mágicos, y leer es uno de ellos”.

*“El que más lee es el que más vive,
porque es el que vive con más conocimiento de causa”.*
Luis Mateo Díez

“Un armario de libros es el más hermoso de los jardines. ¡Y un paseo por sus estantes es el más dulce y el más encantador de los paseos!” (de Las Mil y Una Noches).

**Si querés tener más información sobre el patrimonio documental periodístico...
pasá al Capítulo XII.**

Capítulo IV

Un cruce de rieles naturales... de árboles y aves



Era una apacible tarde de otoño y el antiguo Tren, cumpliendo con su habitual recorrido por el Parque, se detuvo en una de sus estaciones, en medio de una gran arboleda. Junto con los demás pasajeros, Don Carlos descendió con su nieto Nicolás, un alumno de la Escuela Media del Parque especializada en Espacios Verdes y que estaba preparando un trabajo práctico.

Abuelo... siempre me llamó la atención la cantidad de árboles que hay en este parque.

- Sí Nico, tiene una hermosa arboleda y además se destaca por la variedad de especies. Un amigo que realizó un estudio de su flora registro 120 especies de árboles y 36 de arbustos.

- Nunca entendí bien que es una especie y además, me pregunto ¿qué diferencia existe entre árbol y arbusto?

- A ver... vamos por partes.

- Esperá que saco mi carpeta. La profe nos aconsejó que tomemos nota de las cosas que observamos o nos explican; sino después me olvido.

- Muy bien. Para poder estudiar la enorme variedad de plantas y animales que iba descubriendo, el hombre tuvo que ordenarlas de acuerdo a sus características y así fue clasificándolas en especies. La especie, podemos decir, es una población de individuos, animales o plantas, que tienen características comunes y que se entrecruzan entre si libremente dejando descendencia fértil. Es decir se pueden reproducir entre sí.

- Repetíme lo ultimo, abuelo, que me perdí.

- Por ejemplo, estos enormes árboles que nos rodean, son olmos. En el mundo existen 26 especies de olmos, pero el que estamos observando, si bien tiene muchas cosas en común con los otros, por la características de sus hojas y frutos, los botánicos establecieron que es una especie que denominaron *Ulmus procera* (vulgarmente llamado olmo europeo). Observá su corteza y la forma de su copa. Deben existir pocos olmos de este tamaño, no sólo en la Ciudad de Buenos Aires sino también en la provincia. Seguramente fueron plantados por Eduardo Olivera junto con las tipas que dan ingreso al parque por la calle Lacarra. Don Eduardo era amigo de Carlos Thays, un arquitecto paisajista francés que diseñó gran parte de las plazas y parques de la ciudad. Al viajar por el noroeste, Thays se enamoró de la tipa y del jacarandá (que crecen espontáneamente en esa zona del país) y lo incorporó a los paseos y calles de Buenos Aires.



Visita guiada. Reconocimiento de árboles, año 2004. (Archivo PA).

- Esperá un cachito que termine de anotar... bueno... ahora quedaría la diferencia entre árboles y arbustos. ¿El arbusto es más pequeño, no abuelo?

- No Nico, no depende del tamaño. Si bien los árboles en general alcanzan mayor altura, la diferencia está en que el arbusto ramifica desde la base mientras que el árbol posee un tronco y ramifica a cierta altura del suelo.

- Recién mencionaste que en el Noreste la tipa y el jacarandá crecen espontáneamente, ¿ocurre lo mismo aquí en el Parque?

- Cuando decimos que crecen espontáneamente significa que lo hacen sin la intervención del hombre, como ocurre, por ejemplo en montes y selvas, es decir en los ambientes naturales. Pero en el Parque Avellaneda, a igual que en otros espacios verdes de la Ciudad de Buenos Aires, todos los árboles y arbustos fueron y son plantados por el hombre

- ¿Quiere decir entonces que el Parque no es un ambiente natural?

- Bueno... no en el sentido estricto de la palabra, pero debemos tener en cuenta que cada árbol, arbusto o hierba sí cumplen con su ciclo natural. Son seres vivos que todos los años florecen, las flores son fecundadas, producen frutos y los frutos, semillas que nos darán nuevas plantas. Lo mismo sucede con los insectos y con las numerosas aves, muchas de las cuales construyen sus nidos en el Parque y se reproducen, como si estuvieran en el campo. Con ellas sucede además algo especial: vinieron solas y eligieron el Parque para alimentarse y reproducirse, como lo hacen también, en otros espacios verdes de la ciudad.

Pero... regresemos a los árboles... acá podemos ver varias especies... mirá... el

ceibo con su tronco breve, generalmente tortuoso que florece a fines de octubre, con sus flores de pétalos carnosos de un rojo algo oscuro y que forman hermosos racimos: esta especie se denomina *Erythrina crista-galli* y es muy común en los pajonales del Delta y en la ribera platense. En 1942 un decreto del Poder Ejecutivo Nacional le dio jerarquía de *Flor Nacional*. En el parque existe también el ceibo jujeño o salteño, es un árbol de mayor altura y flores de un rosa más intenso. Se denomina *Erythrina falcata*.



Ceibo (*Erythrina crista-galli*).
(Ilustración: Francisco Rojas)

Entre los árboles nativos también está el tala, que crece espontáneamente en los montes chaqueños y del centro de nuestro país, distribuyéndose desde las barrancas del río Paraná hasta la ribera platense y la costa atlántica. Actualmente quedan muy pocos testigos de aquellos talaes que dieron sombra y leña a los pobladores de entonces, sólo algunos nombres como el Talar de Pacheco, Los Talas y Monte Chingolo. Sobre la Av. Directorio, próximo al Centro de Salud N° 13, existe el tala de mayor tamaño. Desde allí se puede apreciar sus ramitas que crecen en zig-zag con dos espinas en cada ángulo.

- Por favor, no te olvides del ombú que es un árbol muy típico de la pampa.
- Esteeee... realmente no es tan así. Posiblemente la literatura le dio esa fama a través de los recordados versos del historiador Luís Domínguez (1819-1898):

*Buenos Aires patria hermosa
tiene su pampa grandiosa
la pampa tiene el ombú*

Sin embargo, el ombú no es nativo de la región pampeana. Su lugar de origen es el Brasil meridional, Paraguay, Uruguay y Noreste de la Argentina, llegando apenas a Buenos Aires. Pero bueno... sigamos... tenemos aquella hermosa palmera denominada *pindó* y cuyo nombre científico es *Syagrus romanzoffiana*. Tiene un tronco liso grisáceo y sus hojas compuestas, pinnadas con la pinas dispuestas en distintos planos que le dan cierto aspecto desordenado.

- ¿Pinnado? ¿Y eso qué quiere decir?
- Pinnado es una forma de hoja compuesta, formada por varias hojas que pasan a denominarse pinas y que se disponen en dos hileras a lo largo de un eje o raquis. Algo

parecido a la pluma de un ave. La palmera *pindó* crece espontáneamente en el suroeste de Brasil, Paraguay y Uruguay y es la más austral de la Argentina, llegando hasta el Delta del río Paraná, uno de cuyos brazos, el Paraná de las Palmas recibió ese nombre por su abundancia de otras épocas.

- Qué loco... antes nunca se me había ocurrido que las plantas podían tener nacionalidades.

- No se trata de nacionalidad Nico. Las plantas ocupan regiones, sin tomar en cuenta los límites políticos de un país y muchas fueron introducidas desde otros continentes.

- ¿Y en el Parque hay mayoría de plantas autóctonas de nuestro país?

- No, la mayoría son plantas de otros países, principalmente de Europa, Asia, Estados Unidos y Oceanía.

- ¿Cuáles son las plantas que vinieron de Estados Unidos?

- Bueno, por ejemplo tenemos la magnolia, la acacia blanca, la acacia negra, el ciprés calvo, el ciprés de Arizona y otras que en este momento no recuerdo.

- ¿Y las que vinieron de Oceanía?

- Los eucaliptos, por ejemplo, son todos de Australia. En el Parque tenemos ocho especies, los de corteza rugosa y los de corteza lisa. Según la inflorescencia se determina la especie.

- Aquel eucalipto -agrega Nico, señalando un añoso ejemplar de corteza lisa que se desprende en flecos- es el que da los coquitos que algunos vecinos recogen.

- En realidad todos dan "coquitos". Los coquitos son los frutos y los que la gente junta corresponden al eucalipto llamado medicinal, científicamente denominado *Eucalyptus globulus*. Ésta fue la primera especie introducida a la Argentina por Domingo F. Sarmiento en 1856. Sin embargo, existe en el Parque un viejo eucalipto denominado *Eucalyptus crebra* que es único en la Ciudad de Buenos Aires y que según una publicación de los ingenieros Mangieri y Dimitri ya en 1961 tenía entre 60 y 90 años. Si tomamos la edad menor, en este momento tiene 109 años. Pese a su tronco ahuecado, aun luce su hermoso follaje péndulo. Se encuentra entre la Casona y el Jardín de la Meditación y fue testigo de varias generaciones de familias que visitaron este Parque. Yo siento por él un gran cariño, incluso algunas veces cuando paso toco su rugosa corteza y lo saludo con un "¡Hola crebra!".

- Abuelo ¿estás pirucho? ¿cómo se te ocurre saludar un árbol? Jajaja.



Eucalipto (Eucalyptus Crebra)
(Ilustración: Francisco Rojas)

Continuaron caminado ya sobre una parte más abierta del Parque cuando de pronto Don Carlos exclamó:

Escuchá... el que canta es un carpintero real.

- ¡Un carpintero! ¿dónde abuelo?
- Allá, sobre el tronco de la araucaria.
- Sí, ya lo veo, está bueno.
- Fijate, tiene la cabeza negra y la nuca roja. El dorso es negro barrado de amarillo.
- Sí y está picoteando el tronco.
- Es que busca insectos y larvas que están en la corteza.
- Ahí se voló.
- Observá bien la trayectoria del vuelo, no es recta, describe una onda.
- Yo no sabía que en el Parque vivían carpinteros.



Carpintero Real (Colaptes melanolaemus).

- Hace unos años se publicó una guía de campo con las aves del parque. Allí están registradas 37 especies.
- ¿Cómo saben que existe esa cantidad?
- Durante varios años realizaron visitas guiadas y todo lo observado se registraba en una libreta de campo. Las 37 especies estaban casi siempre presentes.

- ¿Y los observadores de aves usan binoculares?
- Sí, es conveniente. Muchas aves no toleran la aproximación de las personas y para ver bien los detalles y marcas del plumaje son necesarios.
- Aparte de las palomas y cotorras ¿qué otras aves se pueden observar?
- Bueno... ya que mencionás a las cotorras, vamos a decir que tenemos cuatro especies de la familia de los loros. La cotorra es la más común. Tiene el cuerpo verde y el pecho ceniciento con algunas plumas azules en las alas. Es además el único loro que construye nido.

El calancate ala roja tiene un tamaño mayor. Es todo verde con los hombros rojos y el lado interno de las alas, amarillo. Se hace visible cuando vuela.

La catita chiriri es más pequeña, toda verde con los hombros amarillos.

Finalmente tenemos al loro hablador, menos visto, más robusto, también verde, frente celeste, cara y hombros amarillos.

Estos tres últimos tienen como hábitat natural el norte de Argentina. En Buenos Aires se han asilvestrado a partir de ejemplares escapados o liberados.

- ¿Y qué más podemos ver?
 - Si prestamos atención las que siempre se pueden ver son la calandria, el zorzal colorado, el picabuey, el hornero, el benteveo, el músico. Entre los más difíciles te puedo nombrar el chinchero chico, el zorzal chalchalero, el cabecita negra y el boyerito.
 - ¡Qué bueno! Un día podemos venir con tus binoculares.
- En ese momento el Tren hizo sonar su campana anunciando su partida. Don Carlos y Nicolás regresaron y se ubicaron en sus asientos.

- Abuelo, me quedaron algunas dudas, creo que tendríamos que regresar otro día con más tiempo.

- Es bueno tener dudas Nico, pero lo más importante es poder encontrar la respuesta a esas dudas. Yo voy a tratar de ayudarte.

Nicolás no respondió, se quedó pensando, mientras el tren se fue alejando de los añosos olmos, cuyas sombras ya se alargaban, en aquella apacible tarde de otoño.

Si querés conocer más acerca de la naturaleza en la ciudad... pasá al Capítulo VI.

Capítulo V

De lo tangible e intangible en el proceso de recuperación Ley 1153



El camino de recuperación integral del Parque Avellaneda es una experiencia territorial que se construyó a partir del fortalecimiento de *un nosotros comunitario*, un *actor social en red* capaz de planificar y gestionar un nuevo modelo político legítimo, reconocido, ratificado y legalizado por la primera Ley de Gestión Asociada de la Ciudad de Buenos Aires.

La Ley 1153 promulgada en el año 2003 muestra que hay una forma diferente de construir políticas públicas. Siempre se piensa en las leyes como algo *a cumplir*, relacionado generalmente con prohibiciones y límites o cuestiones muchas veces obsoletas o relacionadas con el pasado. En este caso ha quedado constancia de una forma distinta, innovadora, coherente y armónica con la concepción y las prácticas de la metodología de Planificación Participativa y Gestión Asociada. Previamente se había elaborado y gestionado un Plan de Manejo para el Espacio Público y construido un actor social diverso (Mesa de Trabajo y Consenso) que, en lugar de enfrentarse al Estado, se colocó en un ámbito de corresponsabilidad para la toma de decisiones por consenso.



La Mesa de Trabajo y Consenso en uno de sus primeros plenarios. (Archivo PA).

Esta experiencia territorial es una práctica anticipatoria de los procesos de descentralización que requieren las sociedades modernas. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se vislumbró la Ley de Comunas como una oportunidad única para su descentralización. Fue sancionada tras largos años de demora pero su ejecución sigue siendo resistida. Parque Avellaneda, este escenario de la ciudad que ya lleva 20 años de vigencia, se transformó, tal como fuera concebida, en una *experiencia-escuela* preparando una muestra visible, documentada y verificable de las condiciones necesarias para gestionar democrática y participativamente un lugar de la Ciudad. Esto deberían ser, cuando lleguen, las Comunas... si se hicieran previamente los aprendizajes y los entrenamientos que demanda un cambio de tal envergadura a todos los actores tanto sociales como gubernamentales.

El texto de la Ley 1153 fue elaborado, revisado y consensuado, conjuntamente, por vecinos, funcionarios y legisladores en oficinas de la Legislatura. No pidieron los vecinos que se hiciera para ellos una ley, ni exigieron a los legisladores que votaran una que hubieran hecho por su cuenta. Sin embargo, por ser fruto de la iniciativa vecinal, ésta no es una ley *dura*. Es una ley que no *cierra* sino que más bien *abre*, en consonancia con el dinamismo y la creatividad propia de la comunidad, las posibilidades de pensar y realizar a futuro todas las transformaciones que necesite el espacio verde público para realizar las aspiraciones que se vayan manifestando.

Frente al destino de fragmentación que en común enfrentan casi todos los grandes espacios públicos, esta ley crea la primera *Unidad Ambiental y de Gestión*.

El Parque con todos sus edificios, el Polideportivo, el sector a recuperar que existe entre ambos y las instalaciones del peaje de la autopista son elementos de un todo que no podrá nunca más ser fragmentado ni desgajado. Todos los funcionarios de las áreas de gobierno con incumbencias y atribuciones y los vecinos ciudadanos dinamizadores de las diversas actividades y servicios (medioambientales, culturales, deportivos, educativos y otros), concurren, articulándose y potenciándose, en una *única gestión de un único Plan cuyas acciones se deciden en un único ámbito decisorio* (Mesa de Trabajo y Consenso).

Por el texto de la Ley, el Parque tiene asegurados los recursos presupuestarios propios y el uso racional planificado y controlado de los mismos en una única partida. Tiene también una forma legal de incorporar otros recursos obtenidos de diversas fuentes de cooperación no gubernamental. Queda resguardado, además, tanto de la burocratización de los funcionarios del Estado como de la arbitrariedad de cualquier grupo de vecinos o usuarios, de buena o no tan buena voluntad, que quisiera apropiárselo sustrayéndolo de su destino de uso público y gratuito para todos los habitantes de la ciudad y sus alrededores.

La Ley 1153 instala por primera vez en nuestra ciudad, y probablemente en la Argentina, un régimen de participación corresponsable de los vecinos ciudadanos en la gestión del espacio público. Resulta muy apropiada para explicar a qué llama la

Constitución de la Ciudad de Buenos Aires una *democracia participativa* y expresa la novedosa fórmula encontrada para dar status legal a un instrumento vinculante para las relaciones entre la Sociedad y el Estado que se agrega al de los mecanismos electorales.

Sostener esta ley tan valiosa y significativa va a requerir mucho trabajo y mucha nobleza y voluntad política.

En el marco de esta ley:

a)- los vecinos-ciudadanos alimentamos con la memoria y el conocimiento la valoración del patrimonio natural y cultural que nos legaron nuestros mayores y nosotros mismos enriquecimos.

b)- los funcionarios y los agentes del sistema político deben colocarse al servicio del interés común, dispuestos a escuchar la voz de la naturaleza y de la tierra, hoy tan despreciada. A escuchar la voz de la conciencia que convoca a realizar lo importante, más allá de las urgencias, la voz del pueblo que requiere volver a prestigiar la función pública, a comprender la política como bien común, como bien de todos, trascendiendo partidismos y facciones.

Para el cumplimiento de la Ley 1153 es necesaria una presencia atenta, activa, permanente y una gran disposición para poner generosamente al servicio de nuestro Parque las capacidades que tengamos.

El Proyecto de Parque Avellaneda no puede realizarse sin amor, sin pasión, sin fuertes convicciones. Con todo esto se hizo lo que logramos hasta hoy. Es el resultado de una construcción sólida hecha de a poco sobre buenas bases. Hay que persistir en ese esfuerzo porque es mucho lo que aún queda por hacer. Nosotros, los vecinos, debemos encarar resuelta y confiadamente esta etapa de nuevos desafíos que implica nuevos aprendizajes, principalmente el de compatibilizar, complementar y correlacionar las políticas públicas y sus acciones en un proyecto común.

Una Red de Redes

Parque Avellaneda tiene su sistema de estaciones conectado con una red mucho más amplia que la pone en relación con diversos proyectos territoriales del resto del país y el mundo. Es decir que somos parte de una Red de Redes de Proyectos Socio-Gubernamentales de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA).

La construcción en red se opone al concepto de centralidad y propone un sistema de nodos con una nueva forma de relación horizontal entre los actores. Representa una estructura de pensamiento que cuestiona las nociones tradicionales de adentro-afuera, arriba-abajo, poniendo de manifiesto y jerarquizando las nociones de diversidad, simultaneidad y complejidad como inherentes a la realidad social, dando una nueva idea de la temporalidad: el tiempo de la construcción colectiva.

Estas redes mixtas socio-gubernamentales de PPGA ponen al Estado y a la Sociedad

dentro de un sistema de *cogestión*, donde lo que las distingue es su concepción y su práctica sistemática, utilizando en sus procesos de conformación, metodologías pertinentes que combinan procesos de planificación participativa con mecanismos de gestión compartida entre los más diversos actores¹.

Dentro de esta red la prioridad no pasa por el *qué*, ni el *para qué*. La mayor relación está dada en el *cómo* lo queremos hacer. Poner el acento en el *cómo* es darle importancia al camino, al recorrido. No a la meta como proponen otros modelos. En el camino recorrido es donde nos encontramos cara a cara, donde nos conectamos con nuestra historia, donde nos hacemos corresponsables del presente y somos capaces de proyectar un futuro mejor.

Algunos ejemplos de proyectos-estaciones en la Ciudad de Buenos Aires se encuentran diseminados en el Oeste. Son promovidos por la Red de Gestión Asociada del Oeste GAO y se suman a otros en Palermo, Constitución, la Costa del Río de la Plata, etc. En el resto del país encontramos experiencias en Neuquén, Chaco, Formosa, Río Negro, Chubut y Santa Cruz. A su vez podemos observar estaciones-experimentales en Brasil, Perú y Uruguay. En el último tiempo se ha fortalecido un ramal con fuerte conexión entre parques públicos: Parque Federal en Santa Fe, Punta Yegüas en Montevideo, Uruguay y el incipiente Parque Chilibulo en Quito, Ecuador.

La Estrategia Regional

En 1999 el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires impulsó la elaboración del Plan Urbano Ambiental que incluía algunos mecanismos de consulta a los vecinos y organizaciones. Sin embargo, los que trabajamos en la recuperación del Parque promovimos la realización de un Plan alternativo para el sector de la Ciudad comprendido por los barrios de Floresta, Villa Luro, Vélez Sársfield, Santa Rita y Parque Avellaneda. En 2001 comenzamos a replicar la experiencia para impulsar la Estrategia Regional Urbana del Plan de Manejo de Parque Avellaneda, la elaboración participativa de un Plan de Sector que hace eje en la identidad barrial, proponiendo un modelo de desarrollo alternativo a los modelos hegemónicos de corto alcance que sólo se sostienen por las grandes inversiones. Este Plan de Sector tiene como objetivo central hacer de Parque Avellaneda un Barrio-Parque haciéndonos continuadores de la historia de los Concejales que en 1912 tomaron la decisión de adquirir para la Ciudad los terrenos de la Chacra de los Olivera.

El Plan de Sector ha conseguido realizar un Plano Abierto que nos permitió visualizar

1 Ver HÉCTOR POGGIESE y otras redes. “Metodología de planificación-gestión” en *Serie Documentos e Informes FLACSO* N° 163, Buenos Aires, 1994. (Una de las componentes de la familia de metodologías de Planificación Participativa y Gestión Asociada (PPGA) que vienen experimentando FLACSO y otras redes).

tres ejes de trabajo:

- a)- La definición de un área que incluye al Parque Avellaneda y su entorno.
- b)- Una agenda de la problemática de degradación, fragmentación y sustracción del espacio público que la Autopista Perito Moreno generó en el barrio.
- c)- La definición de un sistema de áreas verdes del Sudoeste de la Ciudad que ponga en relación, potencie y complemente a los Parques Avellaneda, Chacabuco e Indoamericano como las puertas de un *Nuevo Sur* en conexión directa con el Gran Buenos Aires.

Para finalizar el recorrido por esta estación, debemos decir: “*Miremos todos juntos, solidariamente el futuro*”. Lo que sigamos construyendo es conocimiento y experiencia que podremos invertir en los desafíos importantes que hoy tiene la Ciudad: preparar el territorio para hacer efectiva la Ley de Comunas, instalar un Presupuesto realmente Participativo y una reforma política de Buenos Aires que la vuelva a colocar como una de las principales capitales del mundo.

Si querés conocer más acerca de la gestión innovadora del Parque Avellaneda... pasá al Capítulo XIII.

Capítulo VI

De hierbas, semillas, flores, palmeras y coníferas



1- Del Cielo y la Tierra: el Vivero del Parque Avellaneda

El Vivero Municipal del Parque Avellaneda es esencialmente un Centro de Producción. Todos los martes por la mañana abre sus puertas para que los chicos de las escuelas públicas de la ciudad realicen el paseo pedagógico *Del cielo y la Tierra*. Una oportunidad para que experimenten y se asombren: ¡¡¡Hay naturaleza en la ciudad!!!

El Vivero se encuentra ubicado en el sector noroeste del Parque. Comprende seis hectáreas donde las especies arbóreas conviven con invernáculos, hombres trabajando y pájaros que con sus cantos y revoloteos colman el paisaje dejando atrás el ruido urbano. Es un espacio natural único en la Ciudad que fue creado en 1917 con el exclusivo fin de ornamentar poblando de árboles y flores los espacios verdes. Aunque hace algunos años se ha tercerizado, en parte sigue siendo su función.

Entre palmeras *pindó* y *butias*, cipreses, abetos y araucarias se encuentra el edificio principal donde están las oficinas administrativas. Caminando por el sendero principal, entre pequeños bosques de *plantas madres* (árboles adultos de donde se extraen las semillas), visualizamos el primer invernáculo que se fundó en el Vivero. Nos recuerda a una casita de cuentos, con techo de vidrio y chimenea de ladrillos. Es un testimonio de otro tiempo, cuando para el aclimatar el lugar se utilizaba leña. Actualmente se reproducen las coníferas y palmeras. Luego, aproximadamente a los seis meses, salen en su primera maceta a la intemperie. La zona de vidrieras (canteros con árboles bebés) es entonces poblada y las especies pequeñas enfrentan los primeros devenires climáticos acompañados del cuidado de los viveristas. Con su trabajo minucioso y apasionado, éstos protegen, riegan y controlan día a día el crecimiento de las plantas durante varios años, hasta que éstas ya se encuentran fuertes y aptas para subsistir en otros espacios de la Ciudad.

El invernáculo de plantas de interior (que en realidad son en su mayoría plantas exóticas que no resisten el clima local y requieren de la temperatura de ambientes cerrados para vivir) y los invernáculos florales completan los sectores de producción. Ambos cuentan con sectores de siembra repletos de bandejas y macetones, con semillas, donde repican y van trasladando con suavidad y paciencia cada brotecito a placas o envases para continuar el crecimiento. También otros sectores inundados de plantas y

flores, esperan el momento de partir a cumplir su maravillosa misión en esta ciudad: romper con el fuerte paisaje de cemento y ofrecer al ciudadano la belleza y armonía que generan las especies naturales.

Los caminos del Vivero despiertan la mirada en diferentes estaciones...., nos abren los sentidos a diferentes tonalidades: verdes múltiples, el marrón anaranjado de las hojas secas, el amarillo oro de los gringos, las flores rojas del ceibo, blancas o rosadas del palo borracho, los frutos negros del timbó..... Sea primavera u otoño, haga calor o haga frío, la diversidad de especies arbóreas en sus distintas etapas de crecimiento nos propone un marco óptimo para realizar aprendizajes significativos, de hecho los mismos alumnos concurren dos veces en el año para experimentar los cambios en la naturaleza.

Al volver por los mismos caminos prestamos atención a las diversas especies de pájaros que cohabitan en este paraíso natural. Las cotorras se confunden con la hierba por el color de su plumaje y nos sorprenden con sus enormes nidos comunitarios, que se divisan en las ramas de los cipreses. Los zorzales, con su canto y su paso saltarín se desplazan en busca de lombrices y charcos de agua para bañarse. Los tordos, con su negro azabache y los horneros, con sus redondos nidos de barro colman las ramas de los jacarandá y araucarias.

El recorrido ha llegado a su fin. El cielo y la tierra confluyeron mágicamente en este espacio de trabajo y producción de la Ciudad de Buenos Aires, parte casi inseparable del Parque Avellaneda y tan parecido a un paraíso natural.



Paseo pedagógico al Vivero - Chicos ingresando al invernadero.(Fuente P.A.)

¿Por qué cantan las aves?

¿Qué “receta” de suelo prefiere cada árbol?

¿Existen fábricas de plantas?

Las preguntas anticipan y atraviesan todos los paseos pedagógicos.

Las respuestas se construyen colectivamente.

Ayer

“A través de la Dirección de Paseos, el Gobierno, la Municipalidad de la Capital cultiva importantes plantaciones de crisantemos. En el Vivero Municipal del Parque Avellaneda florecen al aire libre 30.000 ejemplares de 15 variedades, que alcanzan corolas de 18 cm de diámetro.” (La Prensa, 23 de mayo de 1937).



La plantación de crisantemos. (Fuente: Diario “La Prensa”, 10 de septiembre de 1939).

2- La Huerta Orgánica

Un poco de historia

La Huerta del Parque Avellaneda fue creada en el año 2001 con los cursos de Huerta Orgánica que dicta el Centro de Capacitación Ambiental, una de las estrategias del GEMA (Grupo Estrategia de Medio Ambiente) según lo establecido en el Plan de Manejo del Parque. El terreno, propuesto en aquel entonces por el Administrador Enrique Speranza, es un triángulo rectángulo con una superficie de 1000 m², cuyo cateto mayor linda con las oficinas de AUSA (Autopistas Urbanas S.A.), el menor con un terreno ocupado por Alumbrado Público y la hipotenusa con la calle interna de acceso a AUSA. Cuenta con 14 canteros (1,20 x 5 m promedio), 2 canteros de aromáticas, 1 cantero de 1 m² para almácigos y un área de 8m x 10 m para chacra. Esto hace un total aproximado de 165 m² para el cultivo de hortalizas¹.

Es una huerta educativa donde los alumnos realizan las prácticas correspondientes

¹ Información suministrada por Manlio Landolfi.

a los cursos. Organizados, forman un numeroso y emprendedor grupo que ha sido denominado *Los amigos de la huerta*. Renovado cada año realiza tareas de mantenimiento y siempre suma mejoras, fortaleciendo el sistema participativo del Parque.

Actividades en la huerta

Los amigos de la huerta nos encargamos de cuidarla a través de un trabajo organizado en el que intentamos que nuestra participación sea sólo un acompañamiento de la naturaleza. Vemos entonces a la huerta como un pequeño ecosistema que se autosostiene.

Nuestras principales actividades son:

- Calendario de siembras (respetando las estaciones del año).
- Preparación de abono (trabajo continuo).
- Riego diario (más en verano que en invierno).
- Preparación de la tierra y protección del suelo con mantillo.
- Tutorados, Control de plagas, Producción de semillas, etc.
- Actividades socioculturales.

La Estación Huerta en diferentes estaciones: otoño-invierno y primavera-verano

Si entramos a la Huerta, los primero que veremos es el olivo, rodeado de habas y trigo, que lo acompañan y ayudan a crecer. Las habas lo proveen de nitrógeno y el trigo hace que sus raíces le den más espacio para desarrollar las suyas con más fuerza. La chacra está sembrada en forma de olas, intercaladas con habas que sirven de abono, maíz que servirá de apoyo al poroto, sandías, melones y distintas variedades de zapallos. Nuestro cerco vivo es de lo más variado. Está el que desde la calle nos protege de los vientos, y están los otros, cerca de los canteros, con aromáticas, lavandas, romero, poleo, cedrón, carqueja, caléndulas, tomillo, melisa, salvia, menta, mostaza, etc.

Los tabloncillos están sembrados con repollos, cebollas, ajos, lechugas, remolachas, puerro, perejil, habas, arvejas, zanahorias, que en verano serán remplazadas por tomates, albahacas, apio, berenjenas, pepinos, pimientos, porotos, maíces, hinojos, zapallitos de tronco, rúcula, lechugas de verano. En ambos extremos encontramos la preciosa caléndula que luego va a ser remplazada por el copete. Debajo de la morera que en verano es la delicia de nuestros visitantes, tenemos un banco que otorga al lugar un rincón especial, rodeado de arvejillas y mentas a los costados. Cerca está el quinchu, lugar donde trabajamos (sirve como aula de los alumnos) y nos protegemos del sol en verano. Más al fondo está el horno de barro en el que hacemos el pan y donde cocinamos cuando festejamos (fin de curso, cumpleaños). Un poquito más lejos está la compostera. De ahí sale nuestro abono que tanto nos ayuda a mantener la fertilidad de la tierra. También tenemos nuestro cuartito, donde guardamos las herramientas y todo lo que necesitamos.



Curso “Huerta Orgánica”. (Archivo PA).

Preguntas...y respuestas...

¿Que es un huerta orgánica?

Es una forma natural de producir alimentos sanos durante todo el año. Imita los procesos que se dan en la naturaleza, respetando sus leyes y la vida que ella otorga. Los alimentos que produce están libres de agroquímicos, lo cual no solo favorece nuestra salud, sino que colabora con el medio ambiente.

¿Cuáles son sus características?

Buena exposición al sol, contar con una fuente de agua y estar lejos de paredones o árboles que le hagan sombra. Los canteros no deber superar 1,20 m. El cerco vivo cumple múltiples funciones.

¿Por qué no todas las semillas se siembran igual?

Algunas semillas se siembran directamente en el lugar donde crecerán. Las grandes son más fáciles de manejar, tal el caso de las del zapallo, melón, remolacha y maíz. También algunas pequeñas como las de la zanahoria, perejil o lechugas. La mayoría de las semillas chicas son muy delicadas, se siembran en almácigos y luego, cuando tienen tres o cuatro hojas, están listas para el trasplante en el lugar definitivo.

¿Por qué es necesaria la asociación de cultivos?

Si asociamos conseguimos el efecto protector frente a plagas. Las plantas asociadas no compiten por nutrientes y extraen de distintos lugares. Las verduras de hojas tienen raíces más superficiales y extraen fundamentalmente nitrógeno. Las de raíces más profundas toman, sobre todo, potasio. Algunas plantas repelen insectos y otras hospedan insectos benéficos. Ejemplos de asociación serían puerro o cebolla con zanahoria, albahaca con tomate y remolacha con repollo.

¿Hay una chacra en la Huerta?

Sí. La chacra no necesita una gran preparación del terreno ni mucha agua para el riego. No requiere gran trabajo, se hace con pocos recursos; es el modelo orgánico más simple. La forma de trabajo en la chacra, está pensada para aprovechar mejor nuestro esfuerzo. La asociación y una adecuada rotación, va mejorando la tierra y nos simplifica el trabajo. Cada cultivo va preparando las condiciones para el siguiente. La alternancia maíz en verano y habas o arvejas en invierno aumenta la fertilidad.

¿Cuál es el destino de la cosecha?

Es un destino solidario (según acuerdo de la Mesa de Trabajo y Consenso), varias instituciones reciben solidariamente las hortalizas, los frutos y los aromas.

Finalizando el recorrido por esta estación, algunas voces se plasmaron sobre la huerta:

“Espero que se multipliquen los trabajos de la tierra en otros barrios”

María, visitante: (Libro de visitas, 15-03-09).

“La huerta es un rincón bello en el medio de una ciudad de concreto. Gracias por hacerme saber de donde sale un tomate y no solamente verlo en la verdulería”

Gonzalo, visitante: (Libro de visitas, 7-02-09).

“Palpé el fresco de las hierbas, la suavidad de la barba del choclo, la aspereza de algunas hojas, pero sobre todo comparé la textura de la arena inerte con la de la tierra recién sacada del compost. Y comprendí con gran asombro que se siente viva”

Gustavo C., vecino amigo de la Huerta. (Libro de visitas, 13-6-09).

Si querés saber más sobre los niños y la naturaleza... pasá al Capítulo X.

Capítulo VII

Las formas de madera y piedra Paseo de las esculturas



Pasear por el Parque implica observar la belleza del paisaje natural pero enriquecido por la belleza de las formas del arte provenientes de la *Muestra de Esculturas al Aire Libre*. Estas formas de madera y piedra se integran al paisaje, mezclándose con los árboles y el entorno. Adquieren nuevas dimensiones y tonalidades de acuerdo a la luz solar, las horas del día y las distintas estaciones del año. El paisaje con esculturas, enmarcadas en un bosque verde o en un bosque marrón anaranjado con sombras, es distinto a un paisaje con esculturas rodeadas sólo de árboles desnudos con sus ramas secas en un espacio iluminado más tenuemente por una luz homogénea.

Las esculturas en el espacio público son una forma de embellecer y poner en valor el paisaje. Como obras de arte, son un producto cultural que habla de la cultura que lo hizo posible. Desde esta perspectiva, estas formas artísticas ofrecen al visitante diferentes maneras de ver el mundo y la cultura. La Muestra de Esculturas al Aire Libre, invita a un *paseo a través del arte*, reuniendo obras de reconocidos escultores de distintas épocas.

Es posible disfrutar obras de dos tipologías diferentes:

Obras de la tradición escultórica:

a)- *La Tejedora*: del escultor argentino Luis Perlotti, apenas elevada sobre el espacio verde. Representa a una anciana indígena sentada con un paño sobre sus piernas y pertenece a la serie de madres americanas realizadas por el escultor. Emplazada en el Parque en el año 1929, corona uno de los vértices de los senderos de acceso muy próximo a la intersección de las avenidas Lacarra y Directorio y el camino de tipas. Si bien es figurativa, manifiesta el estilo de Perlotti en cuanto a la estilización y la presencia de líneas geométricas de la figura humana. Tal como sucede con otras de madres de su serie, privilegia un punto de vista frontal.

b)- *El Perdón*: del escultor francés Boverie, realizada en el año 1896. Fue adquirida por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en 1936 y emplazada en la Plaza del Congreso. En el año 1991 fue llevada a un depósito y en 1997 ubicada en el Parque Avellaneda en pleno proceso de recuperación integral del espacio verde. Se la ubicó muy próxima a la avenida Lacarra jerarquizando la incorporación de ese sector al uso público. Realizada en mármol, pesa dos toneladas, sobre una base de ocho mil kilos. Es una obra figurativa y alegórica que hace hincapié en la anatomía humana (músculos, gestos, movimiento de los cabellos). Representa a un anciano que tiene a sus pies a

una niña otorgándole el perdón y es la única escultura del Parque rodeada por una reja baja.



Nieve en "El Perdón" de Boverie. (Archivo PA).

Obras de arte contemporáneo:

Proviene de tres concursos de esculturas que se realizaron en el Parque en los últimos años en el marco del Proceso de Recuperación Integral. Dichos concursos se desarrollaron al aire libre y a la vista del público. Cada certamen innovó renovando materiales, temáticas y convocatoria de artistas. Los concursos fueron los siguientes:

1998 – Primer Concurso de Escultura en madera (árboles caídos del parque: olmos, eucaliptus): surgió de la propuesta de un artista vecino. Participaron escultores de todo el país.

1999 – Segundo Concurso de Escultura en piedra (mármol limay) Escultura 2000: participaron fuera de concurso 20 artistas (15 argentinos y 5 extranjeros), quienes aportaron su experiencia y cultura.

2000 – Tercer Concurso de Escultura en Madera Diversidad, esencia de nuestra cultura (quebracho de durmiente de ferrocarril, expresión del proceso de modernización y aluvión inmigratorio): participaron trece escultores extranjeros residentes en el país y el ganador de un concurso de pre-selección de Jóvenes Escultores, realizado con anterioridad en el Parque.



Primer Concurso de Escultura, año 1998. (Archivo PA).

Estos concursos incluyeron la opinión de la comunidad a través del premio del vecino que se sumó al del jurado de expertos elegido para cada ocasión. De esta manera, se concretó uno de los pilares del sistema del Plan Ambiental, la participación ciudadana. Los certámenes se complementaron con la realización de muestras de jóvenes escultores, charlas sobre arte, visitas guiadas, talleres para chicos, muestras de las escuelas de arte y cine. Estas actividades buscaron integrar y promover en la comunidad el conocimiento y disfrute de diferentes producciones artísticas.

Las esculturas adaptadas al espacio abierto y a la intemperie en función de su tamaño y materiales constructivos, permiten el contacto directo entre la obra y el espectador. Esto es posible porque en nuestro Parque las esculturas no están enrejadas, apostando a lograr una convivencia armónica entre el visitante y la obra de arte.

Algunas de las obras más importantes de este grupo son:

a)- *Amazona* (1999) de la escultora soviética-israelí Tanya Preminger: escultura con fuerte horizontalidad ubicada sobre el césped. A cada lado se encuentran formas que aluden a senos femeninos, algunos de ellos fragmentados en alusión a las mujeres Amazonas que se cortaban el pecho del lado del cuerpo en el que apoyaban su arma (arco y flecha). Representa a la mujer como un ser valiente y guerrero, atributos que difieren de la imagen femenina tradicional (se la puede contrastar con *La Tejedora* que está muy próxima). La artista eligió reforzar el carácter intimista de la escultura ubicándola rodeada de antiguas tipas, emplazamiento que le otorga un sentido ritual a la obra.

b)- *El nacimiento del viento* (1999) del escultor cordobés Carlos Cornejo: escultura monumental de direccionalidad vertical cuya forma abierta la integra al paisaje. En relación a esto último y para poder apreciar cómo cambia la obra en relación a lo que observamos a través del hueco, es indispensable girar a su alrededor. De esta manera veremos porciones de cielo, ramas de árboles, aves, etc., constatando que la misma

escultura se convierte en un cuerpo dinámico que cambia según el paisaje. Representa a una montaña en la que la huella de las herramientas transmite la idea de la piedra horadada por el viento. El hueco y las extrañas siluetas a los lados son los elementos que simbólicamente hacen referencia al viento. Está próxima a la Casona de los Olivera, frente al vivero cerca del sendero que conduce a la calle...

c)- *Agua* (1999) del escultor Alejandro de la Cruz: recibió *Premio Mención*. Es un bloque cerrado de direccionalidad horizontal. Privilegia un punto de vista central en el que el juego de texturas (superficies ásperas y pulidas) crea efectos de luces y sombras. Es una obra que interactúa y se completa con la naturaleza. Cuando llueve, aparece el efecto cascada que propone la obra. Está próxima a *El Nacimiento del Viento*.

Por otra parte, existen otras obras que también merecen mención. Éstas son:

d)- *Paisaje Urbano 2000* de Francisco Valdés.

e)- *Armonía* de Alfredo Percivalle.

f)- *Zooforma* de Eros Vanz.

g)- *Piedra de altar* de Néstor Vildoza, segundo premio.

h)- *Ciudad 2000* de Arturo Alvarez Lomba.

i)- *Puerta de la vida* de Rosa Cabral de Bustos.

j)- *Avanzando* de Victoria Rodríguez.

k)- *Antes que llegue la noche* de Julia Farjat.

l)- *Étenos aquí* de José Desseno.

Se mira y se toca

Desde 2000 se realizan acciones educativas a través de paseos pedagógicos con las escuelas y jornadas con la comunidad toda. El objetivo de las mismas es darle valor a las esculturas del Parque para lograr de esta manera que las mismas sean reconocidas como fruto del trabajo, disfrutadas, cuidadas y percibidas como patrimonio artístico del Parque y de la Ciudad. Estos espacios de indagación y descubrimiento propician el encuentro con la obra para lograr una experiencia estética que involucre los sentidos, la imaginación y el pensamiento.

La Muestra de Esculturas resulta valiosa y estratégica para las escuelas ya que es la única en la región que posee este tipo de obras de arte en el espacio público al aire libre. Tiene, además una modalidad de abordaje artístico-pedagógico que incorpora el juego, los diferentes lenguajes y otras artes.

La escultura es un cuerpo en el espacio, que para poder apreciarlo en su totalidad, hay que recorrerlo, rodearlo, observando desde distintos puntos de vista (desde abajo, arriba, acercándose, alejándose) las particularidades de su forma. En el caso de las esculturas del espacio público, muchas de ellas están preparadas para que se las pueda tocar y así percibir sus texturas, las distintas temperaturas y las huellas de las herramientas (cinceles o gubias, escofinas, etc).



Paseo artístico, “Mascarón de Proa” de Detomasso (Archivo Equipo de Educación Artística).

Preguntas para indagar las esculturas

¿Por qué crees que las esculturas que están al aire libre son de madera y de piedra?

¿Podrían ser de otro material? ¿Cuál?

¿Cómo es la superficie?

¿Cómo es su relación con el entorno, con el paisaje que la rodea?

¿Qué semejanzas y diferencias encuentran entre las esculturas visitadas?

¿Qué vinculaciones pueden encontrar entre *La Tejedora* y *Amazonas* y entre *Agua* y *El Nacimiento del Viento*?

Esculturas al aire libre, un desafío

En la práctica cotidiana, la conducta respecto a las esculturas es diversa y revela el grado de significado que tiene para cada persona. Muchos muestran interés y afecto (hubo ocasiones en que grupos de vecinos las limpiaban). Otros, desinterés y falta de cuidado.

En la actualidad, el estado de preservación de las esculturas revela un importante grado de deterioro, dado por la acción del tiempo, la falta de mantenimiento y el uso no cuidadoso de parte de algunos visitantes (obras escritas, sustracción de partes, obras rotas y lavadas por acción del tiempo).

Ante esta situación, sabemos que es prioritario iniciar acciones de restauración y puesta en valor para que este patrimonio artístico cultural vuelva a percibirse como un valioso paisaje cultural que conjugue belleza natural y artística en la Ciudad.

Si querés conocer más acerca del arte contemporáneo... volvé al Capítulo III.

Capítulo VIII

El Parque como escenario



El edificio del Tambo, al igual que la mayoría de sus congéneres, se halla emplazado en un entorno de gran belleza natural, quizás uno de los aspectos relevantes del estilo pintoresquista. En nuestro país, si bien la aristocracia porteña de fines de siglo tomaba como modelo la arquitectura francesa, la influencia británica fue importante y se manifestó a través de dicha corriente. Por ejemplo, a partir de 1880, el desarrollo ferroviario permitió observar esa impronta en distintas estaciones de ferrocarril (Banfield, Temperley, Villa de Parque y Palermo).

Sin embargo, y en consonancia con la definición del arquitecto Ramón Gutierrez, al denominar a esta corriente como *regionalismo ecléctico*, se observan distintas influencias, todas con el común denominador de la magnificencia de su entorno (tal el caso del Centro Cívico de Bariloche, con marcada influencia centroeuropea o la Villa Ortiz Basualdo en Mar del Plata sobre la loma de la Avenida Colon). Quizás el ejemplo más conocido sea la sede del Club de Pesca, ubicado en el muelle de la Costanera frente al Aeroparque *Jorge Newbery*, donde se conjuga la calidad de su estilo en una armónica construcción.

Construido en 1913 e inaugurado con la pompa que requirió recibir al intendente de la Ciudad, Joaquín S de Anchorena, el Antiguo Tambo se asocia en imagen y destino con ejemplos de la arquitectura rural inglesa. Ha sido ejecutado en dos niveles, destinándose la planta baja a equipamiento y producción lechera y el nivel superior al acopio de forrajes. Planos antiguos de su instalación sanitaria original dan cuenta de un importante local destinado a establo. Sigue en importancia en cuanto a dimensiones, la lechería o sitio de ordeño, contiguo a un espacio menor destinado a enfriar y conservar lo producido mediante dos importantes cámaras frigoríficas. Completa la planta un generoso pasillo longitudinal que divide los sectores descriptos del depósito del estiércol, guarda de enseres menores, dos habitaciones y un local sanitario.



El Antiguo Tambo Histórico. (Archivo PA).

La construcción original sufrió intervenciones en los años 1933 y 2002, siendo ésta última la que refuncionalizó el edificio transformándolo en un Centro de Artes Escénicas, manteniendo su imagen inicial, una estética colorística basada en la fusión armónica de la teja, el revoque a la cal y la policromía del uso de materiales contrastantes, junto a una volumetría articulada asimétricamente.

En la actualización del Plan de Manejo (2001) se indicó por decisión vecinal, el destino del Antiguo Tambo, como Centro de Artes Escénicas (música, teatro y danzas), dicha refuncionalización requirió algunos cambios no estructurales. Actualmente, el edificio recuperado cuenta en la planta baja con un espacio escénico polivalente para espectáculos no convencionales. Además tiene camarines, pañol de técnica y dos salas de ensayo. El Centro despliega una intensa programación con espectáculos para niños y niñas y para público en general, música en sus distintos géneros, danzas tradicionales, circulares, folklóricas y contemporáneas y puestas escénicas. En ocasiones especiales dichos espectáculos se desarrollan al aire libre.

2- El parque como escenario, una historia con presencia

Al polvo levantado por la última gambeta antes del gol, lo atravesaba un rayo de sol que se filtraba entre las ramas de la araucaria y un eucalipto. Sólo la calesita girando y sonando quedaba como único espacio que juntaba a la familia, al menos por un rato. La vieja casona con su aspecto fantasmagórico, al igual que los demás edificios, eran estímulo inequívoco de la imaginería de chicos y grandes. Así estaba el Parque cuando el Grupo de Teatro Callejero *La Runfla* y el Centro Cultural *La Casita de la Selva* con la Cooperativa de Artesanos *Tapé* desembarcamos convocados por el CESAV (Centro de Estudios y Actividades Vecinales).

El Grupo de Teatro Callejero *La Runfla*, por sus características propias del lenguaje, posee una fuerte identidad con el fútbol de potrero. Ambos actúan en espacios abiertos sin más elementos que la propia realización: el fútbol con la pelota, el teatro callejero con la ficción. Ambos tienen al público a la misma altura pero con algunas diferencias, quienes practican fútbol actúan para adentro sin pensar en los espectadores. La Runfla es un equipo que actúa para afuera y su destinatario final son los espectadores.

A ese gran escenario de la cultura futbolera quisimos anexarle el de la cultura artística. Fue entonces que estos primeros actores culturales llegamos al Parque y organizamos cerca de la calesita el *Encuentro Artístico, Cultural y Recreativo* (cuyo formato perdura al lado del mástil), una feria de artesanías donde los artesanos muestran y demuestran su trabajo en el marco de espectáculos artísticos de teatro, música, títeres, danza, etc. Pronto nos sumamos al C.E.S.A.V., integrado por un grupo de vecinos que venían pensando un parque distinto. Todos coincidimos en *un nosotros solidario* hacia la recuperación del Parque.

La metodología de gestión participativa aportada por la FLACSO, la voluntad asociativa y el deseo común fueron herramientas para comenzar la reconstrucción. El Encuentro cerca de la calesita fue un acercamiento interesante entre los vecinos pero sentíamos que estábamos en la piel del Parque y que teníamos que llegar al corazón... *la casona de las brujas*, como la llamaban los chicos.

Los que practicaban fútbol en el potrero necesitaban una cancha para jugar. En este sentido, el Parque tenía un lugar cerca de la autopista, sólo que había que reacondicionarlo. El grupo La Runfla, por otra parte, no necesitaba un edificio teatral, ya que su opción estética es hacer teatro en el espacio público. La estrategia entonces fue poder lograr que quienes practicaban fútbol tuvieran su lugar, mientras nosotros, que sí lo teníamos, acercábamos al público al corazón del Parque. Para eso haciendo uso de nuestra técnica nos propusimos captar al transeúnte, transformarlo en espectador y luego en participante. Con un espectáculo lúdico participativo, *El Pirata Kemeim-porta*, acercamos al público a la Casona, con acciones inclusivas que referían a la importancia de la participación, invitándolo a sumarse al proyecto de recuperación del Parque.

El Encuentro Artístico, Cultural y Recreativo se trasladó entonces hacia el centro y se siguieron sumando acciones, se recuperaron y promovieron festejos del barrio como la *Fogata de San Pedro y San Pablo*, en principio realizada en la placita Latinoamérica y luego llevada al Parque con un formato de espectáculo denominado *Luz de Fuego*, donde año a año participan actores culturales e instituciones barriales. Por otra parte, en *Un Viaje al Pasado* realizamos la representación del 25 de mayo de 1810 a modo de juego teatral con la participación de actores y vecinos.

El proyecto cultural con el que llegamos al Parque empezó a enriquecerse y con la participación de todos los que se fueron acercando, se transformó en una de las estrategias para la recuperación el mismo. En esos primeros tiempos la amplitud del territorio tenía vedado el acceso a sus edificios abandonados y a ciertos sectores alambrados, por lo

que el centro de acción se concentró en el espacio abierto y público. Esto marcó una nueva impronta cultural y la apropiación del mismo a través de las artes urbanas.

Posteriormente se fueron sumando y creando nuevos actores culturales, el coro *Vocal Cumelén*, el grupo de danzas folklóricas *Atipac -Ynalen*, la murga *Los Descarrilados de Parque Avellaneda*, el grupo cultural *Wayna Marka*, las Danzas Circulares del Mundo, *Caracú Teatro Callejero* y *Teatro de la Intemperie*. El rock hizo punta con ejemplos de organización en los festivales *Parque Rock* organizados por jóvenes vecinos con el grupo *Pompiwon*.



Los Descarrilados en función. (Foto: Miguel Midonno).

Reconquistados los edificios y consensuado el Plan de Manejo del Parque en jornadas participativas, el año 2000 nos encontró inaugurando la Casona de los Olivera. *La casa de las brujas* después de muchos años de abandono tenía el esplendor de la época en que había sido construida. Más de 200 vecinos y actores, con trajes de época facilitados por el Teatro Colón, le dieron vida. Nos vio llegar la carroza de los gobernadores comprada por el mismísimo Sarmiento y suministrada por el Museo de Luján.

Por aquel entonces La Runfla estrenaba *De chacras, tambo y glorieta*, una obra que contaba la historia del Parque y que fue disfrutada por miles de vecinos y alumnos de escuelas primarias. El teatro callejero empezaba a ser visto como un lenguaje más del teatro y el Parque era un inequívoco lugar de referencia. Fue entonces que realizamos el *Primer Encuentro Nacional de Teatro Callejero de Grupos*. A partir de 2001 este evento se repite en forma bienal con colectivos de Argentina, Latinoamérica y Europa. Declarado de interés cultural por la Legislatura de la Ciudad, es el único en su tipo en el país como muchas otras cosas que tiene el Parque Avellaneda.

El lenguaje del teatro callejero se fue multiplicando y entonces creamos el *Curso de Formación del Actor para su Actuación en Espacios Abiertos* dependiente de la Escuela Metropolitana de Arte Dramático, destinado a formar actores especialistas en este lenguaje. Los egresados de diferentes promociones del curso, forman hoy un Elenco Estable de teatro callejero. Luego, más grupos se acercaron y formamos la *Red Operativa de Teatro Callejero de Grupos*. Todos estos grupos, actores culturales del Parque, viajan llevando sus espectáculos por diversos espacios, llegan a lugares en donde nunca hubo teatro y en todos los sitios donde se presentan cuentan que son de Parque Avellaneda.

Además de realizar en el Parque veinte espectáculos, desde que llegó en 1993, La Runfla recibió varios premios, viajó por nuestras provincias, llegó a Colombia y a Italia pero... no encontró en ninguno de esos lugares un *Parque como el nuestro*.

Todos los actores culturales que siguen pisando este gran escenario que es Parque Avellaneda saben que sólo viviéndolo, se lo defiende y se lo quiere. Y es de esa manera como seguirá creciendo. Hasta la próxima estación.

3- Teatro en el espacio abierto y público

El actor perfora el aire, se instala en el espacio. Uno que pasa lo mira y lo cotidiano deja de serlo. El actor narra con su voz, con su cuerpo, con su música y empieza el cuento. El que mira entra en la trama y se queda. Entonces todo se transforma. El transeúnte en espectador, el actor en personaje y el espacio en sostén del cuento. El actor con su artificio provoca que la vía de comunicación exista, pero sabe que es frágil, porque las interferencias son muchas (perros que ladran, cotorras, heladeros, ruido de la autopista) y debe mantener la atención de los espectadores que se han sumando. Sabe que su techo es el cielo, su fondo el espectador que está más lejos y que no hay puerta de entrada ni de salida. Nunca sabrá bien porque se quedó uno o porque se fue otro, lo que si sabe es que lo hicieron con total libertad.

Cuando la magia desaparece porque la función ha terminado, el actor saluda al espectador de igual a igual, a la misma altura, con la ropa del último personaje que acaba de interpretar. El espacio vuelve a su cotidianeidad atravesado por un niño en bicicleta. Mientras guarda sus objetos el actor sabe que son muy pocas las veces que aparecerá en la prensa (Ver Capítulo XII). Pero también sabe que nunca le faltará público y que gran parte de éste por primera vez verán teatro. Por eso eligió hacerlo en el espacio abierto y público, porque es la manera de hacerlo para todos.



“Galileo Galilei”, adaptación de Bertold Brecht, por Héctor Alvarelos.

(Archivo La Runfla).

4- Estampa de domingo

Es domingo y el sol ya empieza a calentar el aire. Los pájaros que cantan despiertan al Parque. De a poco llegan Ana y Bruno, que madrugaron y salieron a conversar y correr armando circuitos propios entre los árboles. Se cruzan con Carmen que va a su clase de Tai Chi Chuan en un sitio soleado junto a la Casona. La esquivan Dante y Eli que con sus bicicletas juegan una carrera hasta la calesita. Luego irán a los juegos de hamacas y toboganes. Federico, el papá, está hablando con Gerardo, un alumno de la nueva escuela media que le cuenta que se juntará con sus amigos para hacer un picnic cerca del camino de tipas. Justo llega Horacio que viene con su mamá Inés que antes de preparar la comida sacó a pasear a sus perros.

Llega el mediodía y el Parque se prepara para recibir a la tarde más visitantes, de la zona y de otros barrios. Karina viene en bicicleta. Le dijeron bajo el cedro que habrá un espectáculo de circo, allí estarán sus amigos. Pasan Javier y Juan caminando de prisa porque deben armar los elementos de la obra de teatro callejero que se dará más tarde; esquivan a Laura que vive en los edificios de enfrente y que camina por el sendero principal. Va a buscar información de la actividad del día; sabe que habrá una obra infantil en el Tambo pero no si ya la vió.

Más allá vienen Marta y sus hijas Nadine y Ornella, que esta semana vinieron con la escuela a un paseo pedagógico y las invitaron para hoy porque habrá una actividad relacionada con la muestra de arte contemporáneo que se expone en la Casona. Marta aprovechará para participar del taller de narraciones y retirar un libro de la Mediateca. Junto a ellas vienen caminando Pedro y Quique. No conocían el Parque y todo los sorprende. Leyeron en el diario que habrá una obra de teatro callejero junto al Jardín de

la Meditación. No saben donde es y pasan junto a una escultura de mármol ubicada cerca del sendero rodeada de cuatro inmensos olmos. Rosa, que toma mate con su novio, les comenta que en 1999 se realizó un concurso de esculturas y que su mamá la llevó para que viera como trabajaban los escultores frente al público. Saluda a Silvina que va hacia el encuentro de artesanos. La acompaña porque darán comienzo las danzas circulares en el playón y disfruta mucho bailando. Su novio irá a la casona donde proyectarán una película de un director que lo apasiona.

Una pelota llega hasta los pies de Tomás, un anciano que toma sol en un banco mientras recuerda cuando era chico y venía al Parque no sólo a pasear, sino a la colonia de verano. Le alcanza la pelota a Ulises y sus ojos se encuentran con unos jóvenes que llevan bombos y levitas de colores, no es carnaval pero la murga va a despertarlo, cada vez que se pueda.

El sonido se confunde con una voz en el micrófono que anuncia que comenzará la obra de teatro callejero y un carro con personajes se acerca convocando a la función. Ya se arma el círculo junto los eucaliptos. Vanesa y Yamila se encuentran porque saben que luego de la función habrá bandas de rock en el playón del tambo. Pasa Wayra con sus bombos y tarcas. Va hacia Tierra Verde donde se encontrará con compañeros para en conjunto tocar música de la tierra. Zulma llama a su hijito que viene saltando por los durmientes de la vía del tren. El sol se oculta pero aún quedan visitantes que resistiendo a la idea de que el domingo se termine demoran la partida. Ya vendrá otro domingo y otro y el Parque despertará para recibir a sus visitantes.



Rock en el Parque Avellaneda, año 1998. (Archivo PA).

Si querés saber más acerca de cómo incidieron las actividades culturales en el proceso de recuperación... volvé al Capítulo I.

Capítulo IX

Diversidad cultural



“Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es tan necesaria para el género humano como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras” (Declaración universal sobre la diversidad cultural, art. 1, UNESCO, 2001).

En el año 2001, la UNESCO aprobó la *Declaración universal sobre la diversidad cultural*, documento donde se considera a la diversidad cultural como un patrimonio común de la humanidad, cuya salvaguarda constituye un imperativo ético, inseparable de la defensa de la dignidad humana. En esta declaración se afirma también que *“en sociedades cada vez más diversificadas, resulta indispensable garantizar una interacción armoniosa y una voluntad de convivir de personas y grupos con identidades culturales a un tiempo plurales, variadas y dinámicas. Las políticas que favorecen la integración y la participación de todos los ciudadanos garantizan la cohesión social, la vitalidad de la sociedad civil y la paz. Definido de esta manera, el pluralismo cultural constituye la respuesta política al hecho de la diversidad cultural. Inseparable de un contexto democrático, el pluralismo cultural es propicio para los intercambios culturales y el desarrollo de las capacidades creadoras que alimentan la vida pública”*.

En consonancia con este documento, el sistema de cogestión sostenido durante los últimos diez años en el Parque Avellaneda incorpora la diversidad cultural y étnica, como elemento identitario y constructivo, haciendo del territorio un escenario democrático donde se manifiesta el capital simbólico de las distintas culturas. De esta manera se propicia el conocimiento mutuo, las fusiones, la cooperación entre expresiones diversas y el cumplimiento de los derechos culturales.

La Wak’a y las danzas circulares son claros testimonios del trabajo cotidiano en la diversidad.

1- La Wak’a: Espacio Simbólico Significativo y Encuentro de Pueblos Originarios.

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad se renueva en tiempo y espacio. Es el

pensamiento, convertido en acción, que sin detenerse construye la historia y por ese motivo, cada nueva generación es en parte responsable y mentora de las futuras. El Parque Avellaneda es un lugar signado por hechos significativos y hoy es relevante para los Pueblos originarios, la manifestación de *La Wak'a* (lugar de encuentro y ceremonia, voz aymara) como epicentro de los hijos de estas tierras y para el encuentro de las Naciones y Pueblos de la Abya Yala (tierra fértil, voz kuna, América).

Los consensos milenarios de los Pueblos Originarios están siempre presentes y les dan a sus hijos la palabra para que ésta retome el camino y encauce al hombre en el kúme mongen, Suma Qamaña, Sumaj Kawsay, “buen vivir” como parte de la Pacha-Mapu (Totalidad cósmica). Los distintos eventos fueron consolidando el territorio del Parque como lugar de pertenencia y los participantes de los mismos empezaron a reconocer el espacio con la denominación de *La Piedra*. A partir de este momento, el tiempo sería testigo silencioso de encuentros y eventos en este espacio.

La Wak'a es reconocida como un espacio con características propias, adaptadas a la urbanidad, como resultado del recorrido territorial y así lo transmiten. Es el Espacio de Encuentro de los Pueblos Originarios. Es de *todos* y *para todos* y lo que a través de ella se logra, es incluyente: es comunidad.



La Wak'a” Espacio Simbólico Significativo y Encuentro de Pueblos Originarios.
(Fotos: Milton Cuellar)

Vamos a mencionar algunos logros de *La Wak'a* que creemos meritorios:

a)- Presencia en Tiahuanaco (Bolivia) el 12 Octubre de 2007 en el Encuentro de los Pueblos Originarios con motivo de la ceremonia y festejo por la aprobación de los Derechos Indígenas, por parte de la ONU (13 de Septiembre del mismo año). Durante la ceremonia se esparció tierra del Parque Avellaneda en la explanada de la Kalasasaya, puerta del Sol, con presencia de autoridades originarias, destacándose el Apu Mallku.

b)- Constitución del Consejo Consultivo de Pueblos Originarios con motivo del

proyecto de ley *Área de Protección Histórica de Parque Avellaneda* que reconoce el Ajayu del pueblo querandí en las practicas ceremoniales y complementa el nombre de uso, quedando acordado *La Wak'a*. Se incorporó finalmente el nombre de uso del espacio de encuentro en la Ley 3042 APH.

c)- Declaración de Interés Cultural por parte de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires de las fiestas ceremonias del *Inti Raymi* y de la *Pachamama*.

d)- Sentimos el camino recorrido desde el derecho legítimo de manifestarnos a ser partícipes de la primera y única ley que reconoce las practicas consuetudinarias, previas a su sanción (ley 1153) y desde la MTC (Mesa de Trabajo y Consenso), ser corresponsables de construir el presente.



Celebración en La Wak'a. (Archivo PA).

“Sembrando para cosechar, respeto y estima, por el bien común”. *La Wak'a*.

Nosotros miramos a nuestra Ñaupa (nuestro Pasado), generando de esta forma, reflexión para transitar este camino de desencuentros, con respeto y armonía, viviendo en el Pachakuti.

2- Danzas circulares del mundo

Las Danzas Circulares tienen una antigua tradición en bailes grupales que acompañan a la humanidad desde sus comienzos. El bailar está muy relacionado con el acunar y por eso, cuando danzamos en ronda, evocamos estos primeros movimientos que hemos recibido al inicio de nuestras vidas. Desde la antigüedad, las diversas culturas atesoraron un valioso acervo de danzas en círculo, que perviven aún en nuestros días.

En 2002, el grupo de Danzas Circulares del Mundo del Parque Avellaneda, organizó por primera vez una jornada para reunir a todos los integrantes de los diversos espacios de danzas para participar y compartirlas. Recuperamos entonces este ritual, esta celebración como una forma de comunicación, que se manifiesta en el espíritu de cada cultura, que

tiene en común la unidad consigo mismo y con los otros. Por ese motivo, cada segundo sábado del mes en el Parque Avellaneda un grupo de personas nos reunimos para bailar en ronda...

Cuando nos acercamos al playón del Parque, escuchamos músicas de los antepasados y de diversos orígenes. Un grupo de gente, tomados de la mano en ronda, experimentamos confianza. Esto tiene un efecto instantáneo sobre la emotividad, sobre todo en las personas que bailan por primera vez en toda su vida. En el Parque, lo ancestral siempre está presente. La naturaleza nos acompaña, los árboles y los pájaros son testigos y artífices de la magia. Ellos nos re-encantan y el grupo lo retribuye con el entusiasmo y la alegría de cada encuentro. Juntos descubrimos como adaptarnos a los cambios de los pasos, a centrarnos, a recuperar el equilibrio, a estar atento al otro, en definitiva nos ayuda a atravesar los cambios en nuestra vida cotidiana.



Foto 37: Encuentro de Danzas Circulares en el Tambo, año 2006. (Archivo PA).

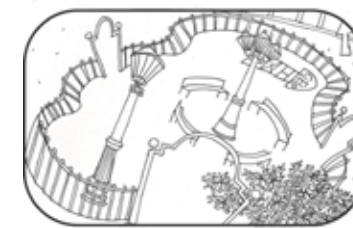
Las Danzas Circulares nos proponen ser concientes del momento presente, poner la intensidad, la cooperación, la solidaridad, con cada paso de baile, revalorizar este espacio público que es nuestro querido Parque Avellaneda, óptimo para el encuentro y propicio para la expresión de los distintos lenguajes de la cultura. El grupo de Danzas Circulares organiza también cada año un Encuentro de Danzas en el que participan otros grupos y especialistas en esa área. Es este grupo en definitiva una gran aldea terráquea de danzas grupales y populares en las que puede participar toda persona de la comunidad, sea cual sea su edad, sexo, condición social o académica. Por ende, no son rondas *exclusivas*, sino por el contrario, integradoras de todos los participantes hacia una unidad que los incluye equitativamente.

La invitación es permanente...¡¡¡Los esperamos para bailar!!!

Si querés saber más acerca de la historia de las diversas actividades culturales... volvé al Capítulo VIII.

Capítulo X

Las infancias, ayer y hoy



Un Antiguo Patio de juegos, siempre.

En el Parque Avellaneda existen espacios emblemáticos. Uno de éstos, el Antiguo Patio de Juegos, fue creado en 1927 en el marco de las Colonias de Vacaciones para Niños Débiles, que respondía a las corrientes higienistas del momento. Aún hoy podemos ver la placa de la entrada con el clásico lema de las colonias: “*Motus est vita*” (del latín “*Movimiento es vida*”). En ese entonces ya se promovía la vida al aire libre, los baños de sol, los juegos y el deporte. Por ese motivo el Antiguo Patio de juegos contaba con tobogán, arenero, hamacas y numerosas propuestas para niños y niñas de diferentes edades. Actualmente es llamado *Jardín de Meditación*, un espacio con árboles acompañados por bancos con respaldos ondulados. Vemos entonces como algunos tesoros de otras épocas perduran revelándose a quien busca en sus rincones...



Antiguo Patio de Juegos. (Archivo General de la Nación).

Al ingresar al Patio podemos descubrir el jacarandá y los frutos negros del timbó que enmarcan la entrada actual. Cuando se inauguró y luego durante muchos años existió un pórtico de madera. Atravesando el camino adoquinado nos encontramos con el primer

círculo. Allí, donde antes había una fuente, podemos ver un farol. Algunas tardes de sábados en este espacio se mezclan voces de niños que juegan, títeres que cuentan historias, artistas que musicalizan palabras... Finalmente, más allá, sólo un poco más allá, como detenidas en el tiempo, podemos observar las rayuelas y las canchas de bolitas que desafiaron y aún hoy desafían a niños y adultos, sorprendiéndonos como testigos que invitan a jugar. Las tres canchas de bolitas son lisas, de cemento. Cada una de ellas plantea un desafío diferente. La primera es especial para jugar a *la troya*. La última está llena de *opis*, pequeños agujeros que ponen a prueba la puntería de los jugadores y las jugadoras más expertas.

El Parque Avellaneda es en su totalidad un parque educador, un territorio para realizar aprendizajes significativos, transformadores y divertidos, espacialmente en las canchas de bolitas y rayuelas. Hoy los niños de las escuelas porteñas juegan, comparten, embocan, *queman*, saltan, se ríen, recuerdan y re-conocen estos juegos de *antes* que se siguen jugando y que podríamos llamarlos *juegos de siempre*. Siempre aparece algún abuelo o alguna mamá que vuelven a jugar a la rayuela. Estas actividades, entre otras, se realizan en el marco de los paseos pedagógicos que se desarrollan a partir del proyecto educativo cultural y ambiental Parque Avellaneda *Un aula a cielo abierto* (con la Dirección de Extensión Educativa y Recreativa del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires).

¿Cómo jugar a la Troya?

- 1°. Conseguir un amigo u amiga. Siempre es mas divertido jugar con ellos.
- 2°. Encontrar las bolitas escondidas en los bolsillos. Vale revolver los de los abuelos.
- 3°. Colocar varias bolitas dentro de la Troya (círculo de metal).
- 4°. El primer jugador lanza su *bolita puntera* (la más preciada) e intenta golpear y sacar la mayor cantidad de bolitas de la Troya.
- 5°. Si logra sacarlas, se las queda y pasa el turno al siguiente jugador. Si queda adentro de la Troya, ya no podrá recuperarlas.

¿Cómo jugar a la Rayuela?

Julio Cortázar explica: “... *La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta del zapato. Ingredientes: una acera, una piedrita y un bello dibujo con tiza, preferentemente de colores. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedrita sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas (rayuela caracol, rayuela rectangular, rayuela de fantasía, poco usada) y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo,*

hasta entrar en el Cielo (...), lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia (...) se olvida que para llegar al cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato.” (Julio Cortázar, *Rayuela*, 1963. cap. 36)

Espacios de las infancias (desde las primeras décadas del siglo XX)

El Primer Congreso Americano del Niño se llevó a cabo en nuestro país en 1916, en el marco del Centenario de la Independencia. En ese foro, que contó con la participación de representantes de todos los países del continente, se elaboraron diferentes recomendaciones, entre ellas una que decía: “*Que los Estados americanos se obliguen a resolver el problema de la escolaridad débil y estimular al mismo tiempo la formación de organismos para la defensa de la misma, como colonias de vacaciones*”. La implementación de estas recomendaciones, anheladas por muchos y consideradas imprescindibles ante una situación social marcada por la pobreza y la marginación, se concretó unos años más tarde.

En 1919 se crearon en la Ciudad de Buenos Aires las *Colonias para Niños Débiles*, promovidas en el Consejo Deliberante por el concejal socialista Antonio Zaccagnini. Sus palabras nos muestran la preocupación e intentan dar respuesta a los problemas de la niñez. Decía el concejal: “*Estos niños pasarán el día en esos parques, jardines y quintas, descansarán, jugarán y cantarán, dedicarán una o dos horas a las lecturas sanas, amables e instructivas y sobre todo comerán porque en sus casas pasan días sin comer*”. En aquel entonces, las diferentes corrientes higienistas promovían la recreación al aire libre, la practica de gimnasia deportes y la natación, de hecho los lemas de la colonias sintetizan estas ideas: *jugando aprendemos a ser mejores y vigoricemos el cuerpo y el espíritu*.

Si bien las colonias dependían de la Dirección de Parques y Paseos, a cargo de los niños estaban las maestras del Consejo de Educación. En este sentido, cabe destacar la importancia de algunos rituales escolares que se mantenían: el uso del guardapolvo blanco, el saludo a la bandera, la formación, el orden y la puntualidad, se evidenciaban como elementos homogeneizadores. Otro aspecto interesante era que los niños recibían controles sanitarios durante su estadía, situación que permitía corroborar los avances respecto al mejoramiento de la salud.

Los niños que acudían a las colonias lo hacían en los tranvías. Para tal viaje recibían boletos gratuitos distribuidos por las maestras. La actividad diaria comenzaba temprano. Después del desayuno realizaban las *recreaciones matutinas*. Luego del almuerzo, una caminata serena y a dormir la siesta. Finalmente, venían las recreaciones vespertinas y regreso.

En 1936 ya existían más de once colonias en la ciudad. Las mismas fueron cambiando de dependencia, sufriendo el deterioro, la fragmentación o la ausencia de las políticas públicas. Sin embargo y a pesar de todo, continúan siendo en nuestros tiempos, espacios altamente socializadores. Actualmente se desarrolla en el Polideportivo del Parque una colonia de vacaciones que retoma aspectos de las de 1919, problemáticas que no han cambiado y otras nuevas, con diferentes enfoques e instrumentos.



Chicos de una colonia de vacaciones en el Patio de Juegos. (Fuente: Biblioteca Bernardino Rivadavia, 29 de octubre de 1947).

El Teatro para Niños (1913)

El teatro infantil fue creado en Buenos Aires en 1913 por iniciativa de Benito Carrasco, Director de Paseos Públicos. Fue concebido como una instancia educativa y saludable, una “escuela perfecta que instruye y alegra el espíritu”. Estaba conformado por niños actores quienes recibían gratuitamente una formación en dos turnos. También incluía una orquesta. Las funciones teatrales se realizaban al aire libre en los parques municipales, allí “donde está el niño”. El repertorio incluía obras que tuvieran “sanas enseñanzas y ejemplos dignos, al tiempo que censura lo malo y estimula los buenos sentimientos despierta el gusto artístico fomentando en los pequeños actores y espectadores el amor a lo bello”. El objetivo no estaba en la formación artística sino en atraer el mayor número de espectadores. Con el objeto de ser un medio de cultura popular y abarcar todas las clases sociales se dio participación a los niños vendedores de diarios. “Pasaron por el crisol del Teatro Infantil no menos de 40 de estos niños.”

(Fuente: Vicente J. Libonati).

El Club de Niños Jardineros (1933) y otros espacios para las infancias

En 1933 se creó el Club de Niños Jardineros, una actividad que se realizaba en diferentes parques de la ciudad. Allí colaboraban de manera ad-honorem, egresados y estudiantes avanzados de la Escuela de Jardinería Hicken. El día de la primavera, los niños repartían flores en la calle Florida.

El Recreo funcionó en la Casona a partir de la segunda década. Era un espacio donde entre otras actividades se dictaban clases de artes plásticas, había un taller de calado de madera y también labores, tejidos y actividades diferenciadas para niños y para niñas. En estos otros espacios para las infancias, trabajaban conjuntamente personas de la Dirección de Plazas y Ejercicios Físicos, la Dirección del Teatro Lavarden y el Consejo Nacional de Educación.

Hoy todo el proyecto de recuperación se sostiene con los diferentes Ministerios: Educación, Cultura, Ambiente y Espacio Público, entre otros. Se trabaja complementariamente junto con los vecinos, de acuerdo a la Ley 1153.



Jornada: Derechos del niño, año 2005. (Archivo PA).

Otros espacios y tiempos de las infancias

En 1999, en el marco del proceso de recuperación integral del Parque, se creó el *Centro Cultural para Niños y Niñas Tierra Verde*. Mientras funcionó brindó a los niños la posibilidad de diferentes viajes:

a)- de placer: proponiendo experiencias gratas, individuales y colectivas que permitían vincularse, expresarse, reírse, pensar, sentir, jugar y dialogar.

b)- de descubrimiento: a partir de los lenguajes artísticos para abrir sentidos, disparar imaginarios, indagaciones e invenciones.

c)- al exterior: para encontrarse con la historia, la naturaleza, la cultura y los otros.

Todo el entorno verde fue concebido como sector dedicado a los niños, rescatando y resignificando las propuestas para las infancias que siempre caracterizaron al Parque Avellaneda. Este nuevo espacio, con sede en el Complejo Cultural Chacra de los Remedios, se propuso vincular a los chicos con los lenguajes artísticos y al mismo tiempo que pudieran compartir con otros niños y en compañía de sus padres, la experimentación, el descubrimiento y la iniciación en la producción de hechos culturales. El propósito fue promover su participación en el espacio público a través del juego y la expresión creativa.

Diversos fueron los proyectos y eventos planificados participativamente, para fortalecer los vínculos con las familias, promover espacios de creación colectiva, mostrar las producciones realizadas durante el año de trabajo, conocer y disfrutar el patrimonio del Parque y potenciar la interrelación entre el arte y el medio ambiente. El nombre del Centro Cultural fue elegido por los chicos y después de una jornada participativa se embelleció el lugar. Además se realizaron talleres con las familias y jornadas para pintar rayuelas. Formas, colores, pinceles y tizas se dieron cita junto con artistas plásticos, alumnos del Instituto de Tiempo Libre y Recreación, músicos, docentes y familias. Duendes y personajes fantásticos recostados en el techo de la casita completaron la ambientación y decoración de este espacio destinado a los niños y sus familias. Los infaltables espectáculos infantiles y talleres integrados amalgamaron las diferentes propuestas culturales.

La accesibilidad del lugar sobre la Avenida Lacarra, la seriedad y riqueza de las propuestas educativo-culturales y la belleza del entorno, hicieron de *Tierra Verde* un referente para las familias del barrio y alrededores. Con la crisis posterior a 2001 y por otras razones, progresivamente se dejó de utilizar profundizándose así la degradación del sitio. Hoy es uno de los sectores del Parque que requiere una puesta en valor.

Juchu Wayra (Niños del viento) es un encuentro anual donde los chicos sikuris interpretan un repertorio musical de pueblos originarios¹. Forma parte del amplio movimiento social artístico por la liberación de la cultura, expresándose en un espacio donde el arte se hace más democrático: el Parque Avellaneda. Así lo expresa la Declaración N° 282/2009 de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (agosto de 2009).

Tiempos y espacios de siempre

Los espacios para las infancias han ido cambiando física y temporalmente.

¹ Su V Encuentro fue declarado de Interés Cultural por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Ley N° 282. Es organizado por el Centro Cultural autóctono Wayna Marka.

Actualmente, retomando algunas permanencias y gestando algunos cambios estructurales, en el Parque se trabaja responsablemente por y para las infancias, contribuyendo a que los derechos de las niñas y niños se concreten. En los umbrales del Bicentenario es posible jugar, leer, escuchar narraciones, disfrutar espectáculos, tocar la textura y sentir la temperatura de las esculturas, indagar obras de arte contemporáneo, aprender, investigar científicamente, plantar, jugar a la pelota, hacer un picnic, participar de los ciclos de cine, hacer teatro, danzar, dibujar, dar vueltas en la calesita...todo en el Parque Avellaneda. El compromiso se renueva cotidianamente trabajando con y para las infancias. La palabra en plural (infancias) da cuenta de la diversidad, de la amplitud, de la heterogeneidad, identificadas en diferentes espacios y tiempos, que por siempre dejan huellas imborrables en niños y niñas.

Si querés conocer más acerca del teatro infantil... pasá al Capítulo I.

Capítulo XI

El edificio del Antiguo Natatorio



1- Una mirada desde la arquitectura

El edificio del Antiguo Natatorio del Parque Avellaneda, originalmente llamado *Casa de baños*, cumplió su función por casi medio siglo. Fue el primer natatorio público de la Ciudad, en el que los bañistas, hombres y mujeres concurrían en turnos separados. Es obra del “arquitecto Moretti”, de cuya producción poco se sabe. Su apellido coincide con el de Giacomo, arquitecto italiano de vasta actividad en su país. Entre otras obras, en Buenos Aires fue autor del Mástil de los Italianos, réplica del León Alado de San Marcos y emplazado en la Costanera Sur frente al Palacio de Telecomunicaciones. Curiosamente, este último, obra del arquitecto Kalnay, tiene una singular coincidencia plástica con nuestro natatorio.

La Casa de Baños del Parque fue imaginada en 1923 y su proyectista, ya fuese el Moretti conocido o no, dirigió su mirada hacia las corrientes europeas, génesis de la nueva arquitectura. De las muchas ofertas estilísticas que tenía, eligió la de Viena donde un conjunto de artistas convergieron en la búsqueda de una identidad propia basada en el libre juego de interpretar y reformular el orden académico. En esa mirada, Moretti descubre un edificio: la sede que dicha corriente tenía en Viena, la llamada *secesión vienesa* (*modernismo vienes o Jugendstil*), una obra realizada por el arquitecto Joseph M. Olbrich en 1898 y a la postre musa inspiradora de nuestro natatorio.



El Antiguo Natatorio en 1927. (Archivo PA).

Ambos edificios coinciden fundamentalmente en el juego armonioso de prismas austeros, soberbios volúmenes enmarcados e importantes portones de ingreso revestidos en metal. El nuestro, flanqueado por columnas jónicas y el otro con una inscripción por encima del acceso donde se lee “*a cada tiempo su arte a cada arte su libertad*”, coronado por una enorme esfera hueca, obra del artista Gustav Klint, pintor, autor y fundador de la Secesión.

El acceso al Natatorio se realiza a través de una escalera con fuerte reminiscencia vienesa, entre prismas que se posan por delante de la fachada que presentan en su coronamiento vasijas simétricas con elementos de la cultura grecorromana y mascarones femeninos. El espacio central del edificio muestra el cuidadoso diseño de lo que fuera su pileta, una planta de simetría rectangular con atmósfera a terma romana. Su planta simétrica, guardada por eclécticas columnas de fuste estriado, capiteles dóricos y mascarones adosados sobre el tercio inferior liso que emergen sin basamento del piso, enfatizan las miradas hacia el muro posterior. En este, flanqueada por columnas manieristas adosadas, en su nicho y coronada por los pliegues de una ampulosa valva se encuentra una escultura de una *Mujer con Vasija*, realizada en bronce, obra del artista Albert Carrier-Belleuse, quien es también autor de parte del monumento a Manuel Belgrano que se encuentra en la Plaza de Mayo.

Así como el frente del edificio presenta una riqueza formal importante, sus laterales aportan la cuota de silencio necesaria en toda obra de arte. En el contrafrente participan conceptos propios del art decó materializados en su tratamiento murario y en los geométricos cortes que acompañan los movimientos de las escaleras que se ocultan.



Bañistas en el Viejo Natatorio del Parque Avellaneda, año 1925. (Fuente: Revista Mundo Argentino).

Actualmente el edificio alberga a una Escuela de Enseñanza Media. Es además sede

de los cursos y talleres del Complejo Cultural y del Centro de Capacitación Ambiental, como también de los distintos actores Culturales del Parque Avellaneda.

2- Un edificio recuperado para la cultura comunitaria

“...El bello natatorio con paredes desconchadas, techos lastimados, vidrios trizados cobijó a los talleres, y lo amé por eso.

Ahora todo será recuerdo, quedará en la memoria. Han resteñado sus heridas.

Preparado para recibir sueños de adolescentes y entregarles un futuro.

A través de la pérgola se verán alas azules y verdes cortando el cielo anunciando la nueva. Y las caras de piedra, ya sin lágrimas, seguirán mirando sin ver, las copas de los árboles y la vida que pasa”.

Marta Franco - 2007

Taller Literario-Complejo Cultural Chacra de los Remedios

El Antiguo Natatorio pareciera ofrecer múltiples *viajes en el tiempo* como medio para recuperar la memoria individual y colectiva. A través de sus elementos constructivos y ornamentales, podemos trasladarnos a la antigüedad de las termas romanas y revisando las razones de su creación nos acercamos a las políticas públicas higienistas de principio de siglo XX. Por otra parte, los recuerdos de los vecinos y las fotografías de antiguas revistas, nos conectan con los usos, experiencias y sentidos que el edificio tuvo mientras funcionó como pileta pública. Actualmente, podemos revisar la recuperación cultural y la creación de la Escuela Media, dimensiones que nos permiten indagar en las significaciones y usos del presente y del futuro.

Una vez que el Natatorio se cerró como pileta pública hacia fines de los ‘70, sobrevino un largo proceso de abandono en el cual el edificio funcionó como dependencia del área de Alumbrado. Los vecinos ya no podían ingresar al edificio y entre ellos empezaron relatos sobre una extraña pileta con raras figuras de animales a su alrededor. Ya en democracia, en pleno proceso de recuperación del Parque, volvieron a entrar al edificio. Grande fue la sorpresa cuando encontraron que la pileta donde muchos habían aprendido a nadar, era un depósito de columnas oxidadas de alumbrado.

Hacia 1997 el Natatorio se reabrió nuevamente por la acción del Centro de Estudios Sociales y Actividades Vecinales (CESAV), que instaló un centro cultural vecinal que luego formó parte del Programa de Descentralización Cultural del Gobierno de la Ciudad. Se convirtió así en un *espacio público recuperado para la cultura comunitaria*. Fue además el primer edificio recuperado del Parque. Hasta el 2006 el Centro de Producción Cultural funcionó en el Antiguo Natatorio, localización que no fue indiferente sino muy por el contrario, marcó las características y el estilo de la acción cultural que allí tuvo lugar.



Foto 44: Interior del Natatorio en 2004. (Archivo PA).

El antiguo edificio; monumento histórico, patrimonio artístico y arquitectónico carente de adecuadas instalaciones, materiales y recursos, se convirtió entonces en soporte de un intenso movimiento sociocultural. Detenido en el tiempo, se transformó en un espacio *mágico* referente del barrio, de la nueva acción cultural y del proceso de recuperación integral del Parque Avellaneda.

Desde los inicios, su funcionamiento como Centro de Producción Cultural albergó diversidad de acciones dando lugar a un perfil propio caracterizado por su pluralidad cultural:

a)- Fue un *espacio de encuentro* entre distintos grupos artísticos, actores culturales, vecinos pertenecientes a la comisión de cultura, el CESAV y diferentes grupos de trabajo de la Mesa de Trabajo y Consenso.

b)- Un *espacio de espectáculos* (teatro, danza, coros, música), de tertulias, de muestras y exhibiciones (de talleres propios y de instituciones artísticas vecinas).

c)- Un *espacio de aprendizaje* de lenguajes artísticos, de técnicas y temas culturales diversos destinados a distintas edades e intereses.

d)- Un *espacio para la producción cultural propia* a partir de los talleres artísticos de producción (montaje teatral, danza, música) y los ensayos de los actores culturales (los grupos de teatro callejero *Caracú*, *La Runfla*, el grupo de música originaria *Wayna Marka* y la murga *Los Descarrilados de Parque Avellaneda*).

e)- Un *centro de información* de la actividad cultural del Parque y de otros temas significativos de éste, del Barrio y la Ciudad (información del centro de salud, de las escuelas y del polideportivo a través de las carteleras).

A partir de esta multiplicidad de acciones, el edificio recobró vida pública convirtiéndose en un lugar de participación, de creación cultural, de educación, abierto y disponible durante toda la semana. En los primeros años, concentró toda la oferta cultural hasta que el paulatino desarrollo del Complejo Chacra de los Remedios, permitió descentralizar algunas tareas y actividades (plenarios de la Mesa de Trabajo y Consenso, localización de grupos de trabajo, etc.).

A instancias de las obras de refacción del Natatorio, en los últimos tres años la reubicación de los talleres del Centro de Producción Cultural hacia otros espacios del Complejo Cultural produjo inconvenientes diversos (falta de carteleras de difusión, salas inadecuadas, falta de recursos presupuestarios), que perjudicaron su desarrollo. La vuelta del Centro de Producción Cultural al Antiguo Natatorio, junto con otras actividades del Parque (la nueva escuela media, la escuela de formación del actor, el centro de capacitación ambiental), genera esperanzas e incertidumbres. Es un desafío de todos seguir haciendo de este edificio y del Centro de Producción Cultural una construcción social compartida, un desafío de convivencia, un desafío de creación y sostenimiento de nuevos, múltiples y complementarios proyectos que construyen nuestra identidad.

3- Baños de Arte y Memoria

*Es bueno saber sobre el pasado de un edificio histórico
Miren bien y observen con calma
Presten atención a las estatuas
Cuiden este lugar como si fuera su casa¹*

Cada nueva reinauguración de los edificios históricos conlleva tareas de difusión y comunicación educativa para generar conciencia sobre un espacio público que requiere ser cuidado para ser legado a las futuras generaciones y dar a conocer las nuevas funciones, programas y acciones que el mismo alberga para dar respuesta a las necesidades del presente.

En torno al Antiguo Natatorio se implementan entonces distintas propuestas para promover el conocimiento y la valoración de su valioso patrimonio artístico, arquitectónico, histórico y sociocultural, su contexto de creación y los usos que tuvo en el tiempo.

Dichas propuestas son:

- a)- Paseos pedagógicos (*Baños de Arte y Memoria*) para alumnos y alumnas de las escuelas primarias.
- b)- Visitas animadas para la comunidad en general.

¹ Mensajes de los alumnos que visitaron el edificio del Antiguo Natatorio mediante el paseo *Baños de Arte y Memoria*.

c)- Charlas con los docentes y preceptores de la Escuela Media.

d)- Visitas guiadas con los alumnos de los talleres del Centro de Producción Cultural.

Todas estas actividades invitan a comprender los procesos de transformación y construcción colectiva en torno al patrimonio público. Por su alto valor patrimonial y por su excelente estado de conservación, nuestro edificio requiere de un uso cuidadoso y responsable por parte de toda la población que lo usará. Al respecto, se pretende que los visitantes se apropien y generen nuevos sentidos y responsabilidades sobre su uso, patrimonio de todos. Los jueves por la mañana alumnos de las escuelas primarias públicas visitan el Natatorio a través del paseo *Baños de Arte y Memoria*. Recorren el edificio, realizan actividades grupales de observación, de análisis y propuestas creativas. Hacia el final del recorrido y como síntesis del paseo, se les propone que así como los mascarones de las columnas que rodean la pileta fueron testigos de las voces de varias generaciones, ahora sean sus voces las que se hagan oír transmitiendo mensajes sobre el edificio dirigidos a la comunidad que lo visitará en fin de semana. Queremos compartir algunos de estos mensajes:

“Está piola”

“Es antiguo y artístico”

“Que cuiden el Parque y conserven la escuela”

“Está muy bueno porque te muestra como se usaba el agua antes”

“Me pareció importante porque te muestra la vida de antes”

“En este edificio el arquitecto estuvo basado en Roma y Grecia”

“Me gustó porque se arregló (que no lo destruyan)”

“Que bueno jugar a que nadamos en una pileta tan luminosa”

“Me gustó mucho porque aprendí los secretos del natatorio”

“En la máscara sale agua por la boca”

“Quería decirles que debajo de la piscina había un sótano y es muy hermoso”

“Cuidemos este natatorio que es un Patrimonio Nacional”

“No se olviden de todo el esfuerzo que hicieron los vecinos, por eso cuídenlo para el futuro”

4- Las Voces de la Escuela en el Antiguo Natatorio

“¡Y el día llegó! ¡Cómo olvidar aquel lunes de octubre de 2008 donde el portón del Antiguo Natatorio se abrió para todos nosotros! ¡Cómo olvidar los rostros de los alumnos, padres y docentes, que al ingresar quedamos deslumbrados!

Es imposible enumerar lo que sentimos todos y cada uno de nosotros esas primeras semanas...cada ventana que se abría, presentaba un paisaje diferente: el olor a césped recién cortado, el canto de los pájaros y las cotorras que nos daban la bienvenida. Desde ese día hasta hoy todos cuidamos cada pared, cada lugar. Todos vivimos esta escuela

recordando a diario la historia de este espacio. Por eso nos encontramos trabajando en la búsqueda de un nombre para la escuela, que nos identifique.

Los años de abandono y silencio del Antiguo Natatorio, que coinciden con los más oscuros de nuestra historia, no pudieron apagar la vida de este lugar.” (Marcela Velo, profesora de la escuela²).



Primer día de clases. (Archivo PA).

La Escuela, el Antiguo Natatorio y la construcción de la memoria.

Es raro que sea así, porque existe hace tiempo una escuela primaria en el Parque Avellaneda. Sin embargo, para muchos vecinos del barrio fue una novedad descubrir que en el Antiguo Natatorio estaba funcionando una escuela secundaria.

En esta escuela se respira un clima distinto. Se respira la historia. Es como si las máscaras de las columnas nos interpelaran constantemente. Uno no puede pasar por aquí sin preguntarse qué era este edificio antes, quiénes lo usaban, cómo llegó a ser una escuela.

En el aula, los chicos cuentan cómo fue el proyecto de construcción de la escuela, que tuvieron que funcionar durante un tiempo en otro edificio y que tienen el compromiso de cuidar éste, que es *nuevo*.

Entonces comenzamos a pensar en la relación entre el pasado y el presente y en cómo los pueblos construimos nuestra memoria. El lingüista Tzvetan Todorov, expresa: “*memoria es en todo momento una interacción entre supresión (olvido, descarte, etc.) y conservación (recuerdo, permanencia). La memoria como tal es forzosamente una selección: algunos rasgos del suceso serán conservados, otros serán inmediata*

² La escuela media N° 2 DE 13 es un Bachillerato con orientación en Espacios Verdes. Es fruto del trabajo del grupo promotor que se basó en la Planificación Participativa y en la Gestión Asociada potenciando los diferentes usos del edificio.

y progresivamente olvidados”³. ¿Qué significa para nosotros habitar esta escuela en donde funcionó el Antiguo Natatorio? En esa inevitable selección acerca de qué recordamos, invariablemente estará presente el lugar desde el que lo hacemos: nuestros intereses, nuestra formación, nuestro modo general de ver el mundo.

Empezamos entonces a pensar juntos en qué historia vamos a recordar, y cómo vamos a hacerlo. Es un hecho colectivo; la memoria es una construcción social en la que estamos involucrados. Inmediatamente surgen las voces que recuerdan otros edificios del barrio que nos interpelan desde el pasado: “*Acá a unas cuadras está el Olimpo, que era un centro clandestino de detención*”, “*¿Quiénes construyen la visión sobre lo que pasó allí?*”, “*¿Qué tiene que ver esa historia con nuestro presente?*”.

Desde nuestro pequeño espacio en la escuela nos planteamos el desafío de seguir pensando cómo construir una memoria dinámica, que vincule el pasado con el presente, que nos impulse a una construcción colectiva de la historia, que logre desmontar los mitos sociales y culturales, reconociendo las continuidades de las problemáticas que nos involucran como pueblo. En el Antiguo Natatorio, jóvenes voces recuperan el pasado para construir otro presente, se involucran, discuten, crean y piensan... los mascarones escuchan y sonríen.

Si querés conocer más sobre el Antiguo Natatorio... volvé al Capítulo I.

³ TZVETAN TODOROV. Los abusos de la memoria. Paidós.

Capítulo XII

Papeles Suelos... una mirada crítica a las noticias de la prensa gráfica sobre el Parque Avellaneda



El 7 de agosto de 2005 se publicaba una nota periodística en el diario *Clarín* titulada “Parque Avellaneda: restauran dos edificios emblemáticos”. Ya en su comienzo, descartando desde el llano las viejas cinco preguntas básicas de lo que se conoce en comunicación como *pirámide invertida*, la cronista destellaba adjetivos para describir una situación anecdótica: el encuentro de una botella en la *Biblioteca Carlos Vega Belgrano* con un mensaje escrito por los vecinos al momento de construirla. “Hoy, 5 de enero de 1939, al estar próxima su terminación, colocamos este testimonio”, decía el párrafo con el que podría comenzar cualquier novela de interés para el gran público.

Viene a cuento esta introducción porque el núcleo del texto informaba acerca de la repetición de dicha *ceremonia de la botella* en el Tambo del Parque Avellaneda, con motivo de su restauración patrimonial y nueva función como Centro de Artes Escénicas. “Los vecinos, que llevan siete años bregando por su recuperación, enterrarán sus mensajes en una botella”. Una magnífica oración que planteaba la concreción de un hecho como sucesivas imágenes de una serie de TV, exaltando las virtudes vecinales en búsqueda de un objetivo común. Los ciudadanos dejaban sus sueños en papelitos para que las próximas generaciones pudieran rescatar aquellas ideas, frases y conceptos en un futuro imaginable. Roberto González Táboas, uno de los pioneros en la recuperación vecinal del Parque, señala en dicho artículo que “...la memoria del parque estaba perdida y tratamos de recuperarla, por que la única manera de construir es recordar”.

En estos casos, la memoria y la anécdota sirven como herramientas para disparar historias que descomprimen el hecho duro de la noticia, entendida como la construcción periodística de un acontecimiento y cuyas reglas noticiables (novedad, imprevisibilidad, efectos futuros sobre la sociedad, etc.) la transforman en un hecho de público conocimiento para la ciudadanía. Por otra parte, quizás sea éste uno de los modos posibles para la inserción del Parque Avellaneda en la agenda de los medios masivos de comunicación: a través de las historias, vinculadas con el color de las secciones blandas de información general, las minuciosas páginas de espectáculos o los avances hacia nuevos géneros en la prensa con énfasis en la difusión exclusiva de los temas locales.

En tal sentido, los ejemplos que nutren este capítulo son coincidentes con una línea de recurrencia más o menos constante: la penetración en el espacio gráfico de la prensa

se da a través de la transmisión de los eventos positivos, es decir, de la comunicación de las *buenas noticias*. Curiosamente, los casos que rompen con la regla mencionada aparecen como *episodios de conflicto*, acontecidos en los últimos 25 años.

Un bosque abatido por el estado invasor

Jacinto Rodríguez, de 83 años, afirmaba a fines de los '80 que el parque era “un bosque” y que se encontraba abatido porque “la culpa es de nosotros, los que miramos ya sin fuerza para entender ni para oponernos”. Rodríguez hacía referencia a un Parque en estado de abandono, sumido por la decadencia, devastado en su ambiente, ocupado por el municipio y descuidado por sus vecinos.

En general, las historias expuestas en este tipo de crónicas establecen un relato que se construye alrededor de las declaraciones de una persona, convertida en el protagonista del texto. De este modo, se pueden advertir marcas y similitudes muy importantes con el guión cinematográfico, lo que les otorga un mayor impacto, espectacularidad y cercanía con el lector de la noticia. Aún así, se rescata que “sigue siendo uno de los escasos rincones misteriosos de una ciudad carente de ellos” (*El Bosque abatido*, 1987).



Ante un territorio urbano despojado de su pasado, en exposición permanente, a la vista de todos, el Parque construye entonces el misterio que se remonta a su propio ruralismo; de ahí su línea histórica (o su mito), su esplendor como casco de estancia y su dejadez producto de la apatía vecinal, la falta de mantenimiento y la invasión del estado burocrático en el espacio público, en un contexto signado por la dictadura militar y la construcción de la Autopista Perito Moreno.

La gestión ciudadana como modelo

En paralelo con la instalación de la gestión asociada, los diarios colocan en la agenda a un modelo innovador. Mientras la responsabilidad de los parques y los paseos corrían por cuenta de las dependencias municipales y los padrinazgos, en el Parque Avellaneda se observaba *“una nueva cara”* (Clarín, 1996). Es el camino de la recuperación lo que establece el pulso de la noticia por aquellos días. Es una *“experiencia piloto”* para el mantenimiento de los espacios verdes; una *“carrera”* en la que los vecinos del parque *“van ganando terreno”*. Lo que era *“un gran potrero”* se rescata con la *“prestancia de hace cien años”*; y fundamentalmente con la aparición de un *“consenso”* para definir tanto las obras como el destino final de la Casona.

Detrás del relato periodístico se observan las fuentes que sostienen el discurso, *“las voces de la historia”*. En esta etapa, cabe resaltar el fenómeno de identificación social que produce la ligazón del ex-Jefe de Gobierno, Enrique Olivera, con la Casona y su posible uso como museo rural; como así también la inserción de testimonios vecinales para alentar la participación en las reuniones: *“...No son un libro de quejas, los vecinos vienen con propuestas concretas”*, decía Enrique Rímoli (Clarín, 2000).

La restauración del patrimonio cultural

A comienzos del siglo XXI, el Parque Avellaneda se incluye en la ola de notas que versan sobre el valor patrimonial que se descubre y se restaura en la Ciudad. Así es como la Chacra de los Olivera se asocia a la recuperación de la antigua sede de *La Prensa* y a la casa de María Josefa Ezcurra (La Nación, 2000). Las publicaciones de los medios entran en *tensión* cuando, por un lado, comentan los trabajos que realiza el gobierno y, por otro, hacen esfuerzos para dar cuenta de un sistema de gestión novedoso que intentan explicar con los recursos disponibles al alcance de la pluma. *“La intención del gobierno es convertirla en un museo que recree la vida de la estancia argentina... El gobierno, de todas maneras, consultará a los vecinos sobre el uso de la casona”* (Clarín, 1997).

La Casona y los emblemáticos Tambo y Natatorio desfilaban en aquel entonces por las páginas de los periódicos. *“Por decisión de los vecinos, el Tambo será Centro de Artes Escénicas y en vez de leche con vainillas se ofrecerá música, danza y teatro”* (Clarín, 2005). El primer natatorio público se convertía en una escuela media porque *“hace algunos años era una dependencia de alumbrado público y nosotros lo recuperamos como centro cultural”*, contaba Fabio Oliva, integrante de la Mesa de Trabajo y Consenso.

Los medios locales fueron también protagonistas en la vuelta del Trencito. No sólo participaron como invitados especiales en el viaje inaugural, sino que retrataron las intimidades del regreso con fina precisión. Al producirse los discursos, el conflicto estalló cuando el ministro Rodríguez le contestó al representante de la murga que leía y

respondió *“...acá hablamos los vecinos que estamos siempre en el Parque, no los que vienen a cortar cintas”* (La Bocina, 2006).

Cuando la plata juega de titular

Los reclamos presupuestarios se ubican a la cabeza de las noticias negativas y muestran las excepciones a la regla del Avellaneda. *“Sin conflicto no hay noticia”*, es lo que muchos periodistas aseguran en los pasillos de las redacciones. Cuando se trata de plata y los vecinos cuestionan algo, hay títulos por doquier: *“Reclaman al gobierno que reglamente una ley”* (Clarín, 2004) o *“Preocupación”* (La Nación, 2001).

Los conflictos se desarrollaban por *“la disolución de la categoría de dirección que obedece a razones presupuestarias”* (La Nación, 2001) y por la falta de reconocimiento del Parque como unidad ambiental establecido en la Ley 1153/2003, lo que impedía *“ejecutar el presupuesto asignado a la administración”* (Clarín, 2004). Sin embargo, lo planteado no deja de ser un dato curioso, ya que al sancionarse por unanimidad, la ley no obtuvo repercusión mediática positiva; en cambio al darse los reclamos, controversias y cuestionamientos, jugó de titular.

Parque Avellaneda: reclaman al Gobierno que reglamente una ley

► Es la que autoriza la administración conjunta entre el Gobierno y los vecinos.

Nora Sánchez
rsanchez@clarin.com

Los vecinos que participan en la Mesa de Trabajo y Consenso de Parque Avellaneda le pidieron al Gobierno porteño que agilice la reglamentación de una ley sancionada por la Legislatura porteña en noviembre de 2003, que considera al parque como una unidad ambiental y reconoce su sistema de gestión asociada. Este sistema, único en la Argentina, permite que los vecinos lo administren en forma conjunta con representantes de la Comuna. Pero mientras la ley no se reglamente, no se puede ejecutar el presupuesto asignado al parque.

La Ley 1.153 es de avanzada, porque al considerar al parque como una unidad ambiental obliga a las distintas áreas del Gobierno a trabajar en forma coor-



ENTRE TODOS, AL PARQUE LO ADMINISTRAN LA COMUNA Y LOS VECINOS.

Oferta cultural

Por decisión de los vecinos, las construcciones más importantes de Parque Avellaneda ahora conforman el complejo cultural Chacra de los Remedios. La mansión de los

Pero la Ley 1.153 aún espera su reglamentación. “Esto impide ejecutar el presupuesto asignado para la administración. Este año, por ejemplo, el presupuesto es de \$ 200.000, pero sólo se puede utilizar la parte de sueldos para los 10 empleados del parque. El resto de los gastos los subvencionamos con bonos voluntarios”, asegura Smeranza.

parque. “Los funcionarios nos dijeron que la reglamentación está en el tramo final y que podría estar aprobada en menos de un mes”, afirmó Fabio Oliva, vecino e integrante de la Mesa.

Ubicado entre Directorio, Lacarra, Laferrere y Florentino Ameghino, el Parque Avellaneda es uno de los espacios verdes más grandes de la Ciudad. Hasta principios de los 90 era tierra de nadie. Sus edificios estaban usurpados o habían sido convertidos en depósitos y su inmenso parque parecía un gran potrero.

“En 1989, un grupo de vecinos empezamos a trabajar para recuperarlo —recuerda Oliva—. Para mí colaborar significó un cambio importante: de ser un usuario pasé a hacerme cargo de lo que ocurre en el espacio público.”

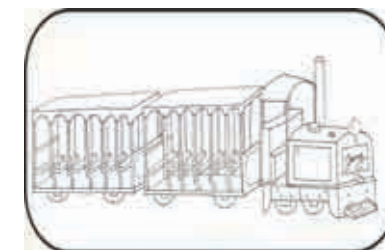
En 1996 los vecinos presentaron un Plan de Manejo con propuestas para devolverle el esplendor al parque. Y en 1997 se sumó el Gobierno. Así fue como ambas partes formaron la Mesa de Trabajo y Consenso para perfilar el destino del lugar. La sociedad dio resultados: en 1998 ya se habían recuperado 22 de las 40 hectáreas del parque. También se

Los sentidos de la comunicación pública

Éste recorrido por diversas notas y artículos deja sentidos públicos contruidos de índole diversa. Los recortes periodísticos seleccionados son la muestra cabal y el producto final de un largo proceso que comienza con la entrega de *información de primera mano* que ofrecen los comunicadores de las oficinas públicas del Parque: un trabajo invisible que se ejerce como un faro, para orientar luego la información que se quiera comunicar como objetivo general, una labor que exige un compromiso y una postura frente a la vida en la que compartir, participar y dialogar son valores inexpugnables de la tarea cotidiana. Comunicar con responsabilidad y veracidad, abrir las fuentes y colaborar en la construcción de los sentidos públicos, constituyen los pilares básicos de cualquier desafío que se presente en la instancia de preparar una nota. En este caso será, sin dudas, que la inserción del Parque Avellaneda en la prensa gráfica no se manifieste a través de esos *papeles sueltos* que configuran sus notas a través del tiempo como en un collage. El segundo espacio público de la Ciudad merece entonces un reconocimiento, un acompañamiento, un seguimiento, un tratamiento más cercano y profundo, que ponga en valor una experiencia de muchos años y que sea parte de una agenda informativa plural, democrática y abierta a la ciudadanía.

Si querés saber más acerca de la gestión ciudadana... volvé al Capítulo V.

Si querés conocer más sobre las características del modelo de gestión... pasá al Capítulo XIII.

Capítulo XIII
**Estaciones recorridas
y próximas estaciones
en el camino de recuperación
integral del Parque Avellaneda**


El tiempo es testigo de este prolongado recorrido de crecimientos y aprendizajes que a lo largo de 20 años ha dado resultados positivos para el Parque, el Barrio y la Ciudad toda. También de los problemas y obstáculos que dificultaron o frenaron su marcha. Al involucrarse con los vecinos en un sistema de *Planificación Participativa y Gestión Asociada*, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y la Legislatura, es decir los actores concretos de *la política*, han obtenido éxitos importantes que se vuelven más significativos cuando se contrastan con las dramáticas horas vividas por la ciudad toda en el diciembre de 2001/02 tiempo en que la consigna generalizada era “*que se vayan todos*”.

¿Cómo continuarán las próximas estaciones? ¿Volveremos a la fragmentación del Parque Avellaneda?

Actualmente conviven paralelamente posturas que proponen bajar, dar de nuevo y volver atrás todos los casilleros que hagan falta para sustraerse a un sistema de trabajo que por ser de consenso requiere, además, mucho de fundamentación, transparencia y publicidad. Es precisamente la *lógica del mercado*, la que en Parque Avellaneda se señaló (hace más de dos décadas) como principal problema y causa de fragmentación y abandono.

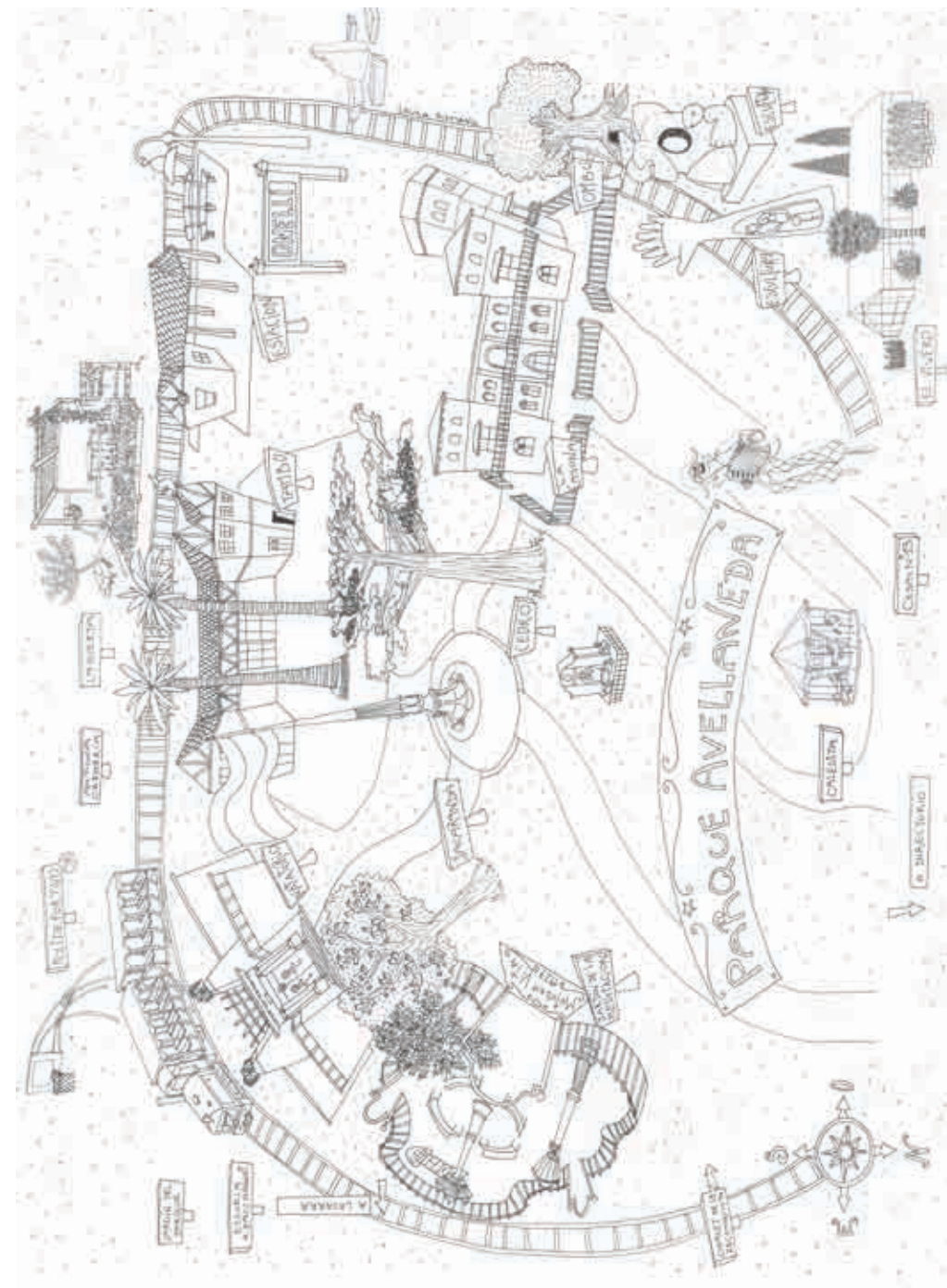
La alternativa de la vuelta a lo malo conocido no es para nada tranquilizadora... vamos hacia horizontes de incertidumbres en marcha sinuosa. Todo es incierto y sinuoso. Pero el viaje también nos promete nuevos momentos de felicidad y encanto como los que vivimos en cada fogata de San Pedro y San Pablo, al abrir la Casona, el Tambo o el Antiguo Natatorio ya restaurados, o en las *vuelatas* del trencito, o ante las llamas del fuego de la Wak’a. Mantenernos en el ramal del trabajo y el consenso que ha caracterizado al Parque Avellaneda, supone el desafío de revitalizar la participación de los vecinos ciudadanos. Sólo ellos disponen de la actitud necesaria y de ciertos saberes específicos para la planificación. Entendemos que deben estar en todas las instancias de planificación del espacio público: políticas, emprendimientos, obras, servicios, procedimientos administrativos, nombramientos.

Por ello mismo hoy tenemos la posibilidad de afianzar y reforzar el ramal que iniciamos, la apuesta para mantenernos en los carriles de la planificación participativa y la gestión asociada. Ya ganamos una vez. Y *ganamos todos*: el parque, el barrio, la ciudad, el gobierno y los vecinos ciudadanos.



Vista desde la Casona. (Archivo PA).

Si querés conocer más acerca de las etapas de recuperación del parque... volvé al capítulo I.



Mapa del Parque Avellaneda (Ilustración: Laura Romano)

Palabras antes de la despedida

“Un día hace mucho tiempo caminando por mi barrio me encontré con vecinos preocupados por el mismo, como siempre, tratando de organizarse, de cómo, con quienes, pero había algo seguro y era donde, en el parque, era lo no discutible el Parque Avellaneda. Ahora caminando entre el tambo y la casona recuerdo como preocupados nos fuimos ocupando con los vecinos, con la confianza, con el abrazo y la mirada como forma de encuentro, y con la discusión y el aprendizaje como saldo.

En aquel hace mucho entré “de civil”. Luego, el parque me fue vistiendo de murguero, soldado, buey, paisano, orador, perro, cura, gallego, y prócer. Sin embargo, siempre vuelvo a aquel “civil” que es vecino, parte de este mundo que camina sobre el pasto mirando el cielo que me hace sentir un pueblo privilegiado por ser capaz de gestionarnos”.

Juan De Biase, vecino integrante de la MTC.

“Este camino nos ha involucrado a cada uno de nosotros profundamente. Se han generado lazos en todos los sentidos y direcciones que fueron configurando en el tiempo un entramado que nos pone en relación directa y nos muestra tal cual somos. Como en un telar se dispone la urdimbre, nosotros somos un hilo más de este tejido, de este ‘nosotros’ que llamamos Parque Avellaneda. Reconstruir el tejido social y asociativo, sistemáticamente destruido por la última dictadura militar y el sistema de miedo y represión que nos continúa acompañando de la mano de las políticas que privilegian al ‘mercado’ sobre las personas, es una tarea que nos hace protagonistas de un cambio fundamental en la historia de nuestra patria, teniendo como centro el lugar que nos tocó habitar”.

Enrique Speranza -Administrador del Parque Avellaneda 1997- 2006.

“De toda la experiencia recogida en casi treinta años de función pública sin dudas que el proyecto de gestión asociada del Parque ha sido el único ejecutado en donde se destaca la construcción conjunta, la búsqueda de comunes denominadores entre todos, en donde se invita a los vecinos a ser ciudadanos, en donde el ‘tengo derecho’ es acompañado por el ‘tengo compromiso’, es decir, un avance significativo en la participación vecinal.

El proyecto que comenzó en tiempos de democracia, tuvo en 1995 una resolución y una etapa cumbre con la votación de la Ley 1153 . Esta ley abre la puerta de la administración pública para que el vecino participe y controle, para que exija, para que

planifique y construya en la diversidad. De todas maneras, es necesario simplificar los mecanismos de participación de manera que todos (sin conocer métodos o reglamentos) sientan que tienen un ámbito en dónde participar.

A veces se le pidió demasiado al sistema, no es a prueba de burócratas ni funcionarios incapaces, pero sin duda , es mucho mas democrático que la unilateralidad del gobernante de turno.

Hay que seguir adelante con esta experiencia. Llegará el tiempo en donde los mecanismos de democracia participativa serán valorados y ahí estará la experiencia del Parque Avellaneda como un hito del avance vecinal en la participación democrática.”

Fabio Omar Oliva, vecino integrante de la MTC, Redes PPGA.

“Gestionar asociadamente constituye un derecho y una responsabilidad ciudadana e involucra repensar la dinámica de la participación popular y del poder.

Asociarse requiere necesariamente exponer nuestro pensamiento a la consideración del otro, unirse, coincidir y contribuir a un mismo fin; reunirse como encuentro y reunirse en la construcción social de nuevos tiempos, lugares y vínculos.

Es disentir -sentir distinto- y consensuar -sentir con el otro-; comprometidos en alcanzar un nosotros que reconozca, conjugue e incluya las diversidades en una voluntad plural, enriquecida en el diálogo y por el aporte de todos.

Una voluntad ciudadana más completa y más democrática, que siente que lo público le pertenece y que pertenece a lo público.

Es luchar por lo nuestro y eso siempre vale la pena”.

Alberto Oliveira Rial - Administrador del Parque Avellaneda 2006-2007.

“El Barrio y el Parque Avellaneda forman parte de vida. Mi casa natal en Lacarra 1336, el equipo de fútbol, los veranos en la colonia, los almuerzos al aire libre y las obligadas siestas en las reposterías de lona tapados con los guardapolvos, estremecen mis recuerdos. Por eso, haber nacido en este barrio y ser hoy el Administrador de este hermoso Parque, además de ser un honor, contiene la enorme responsabilidad y el grato compromiso del pertenecer.

El presente cuaderno educativo ha sido el fruto de la participación de muchas personas que, reunidos en un grupo promotor, han alcanzado el objetivo de realizar en estas páginas una ardua tarea: la de reunir información e imágenes sobre el Parque Avellaneda, para luego agregarle el valor y creatividad a la forma de contar cada uno de los capítulos.

En tal sentido agradezco como Administrador e integrante de la Mesa de Trabajo y Consenso a todos quienes formaron parte del proyecto, a los que invirtieron el capital intelectual necesario para otorgarle calidad y profesionalismo al material, a los que tuvieron la decisión política de contribuir con el lanzamiento del Cuaderno al conocimiento de nuestro querido espacio y a los que participaron con esfuerzo y dedicación para que la Ciudad de Buenos Aires tenga hoy en sus manos el libro que acompaña el Camino al Centenario del Parque Avellaneda en el 2014”.

Arquitecto Roque Saccomandi - Actual Administrador del Parque Avellaneda

Palabras finales

A lo lejos se divisa el humo de la locomotora que va acercándose al punto de la llegada. El maquinista toca seguidos bocinazos a medida que el encuentro con la última estación se concreta. Una manifestación de la alegría que despierta por haber concretado una hazaña: haber viajado *a través de los rieles del patrimonio del Parque Avellaneda*. Luego de tantas curvas y contra curvas, paradas y estaciones, irrumpen aquellos surcos que, por su propio espesor, dan cuenta de un volumen importante de conclusiones y experiencias vividas durante *los trayectos* individuales y colectivos, subjetivos, externos e internos. Son recorridos incompletos porque inevitablemente deberán escribirse más páginas sobre el patrimonio del Parque Avellaneda, construyéndose constantemente con nuevos y dinámicos significados.

Finalmente los viajeros-lectores bajan del trencito. Llegan a la última página escrita. Hablan de esfuerzo, de constancia, de claridad de ideales, de diversidad, de consenso, de participación, de espacio público... todas palabras que aparecieron en las trece estaciones-capítulos recorridas.

Chicos y grandes se muestran sorprendidos al tocar nuevamente el césped y observar las hectáreas del Parque como si poseyeran una lente de vista panorámica. Pareciera que el tiempo no transcurrió, sienten como propio al espacio. Lo pisan, lo huelen, lo ven, lo piensan, lo sueñan, lo anhelan, lo proyectan, lo recuerdan, lo viven...

Bibliografía

Antecedentes de Documentos, Artículos y Monografías

- Documento Base Jornadas Preparatorias Actualización y Revisión del Plan de Manejo. Mesa de Trabajo y Consenso, Ministerio de Medio Ambiente, Buenos Aires, 2007.
- Baños de Memoria, Antiguo Natatorio de Parque Avellaneda. Mesa de Trabajo y Consenso, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.
- Historia Tren del Parque Avellaneda. Administración Parque Avellaneda, Buenos Aires, 2006.
- Aves Silvestres del Parque Avellaneda. Buenos Aires, 2004.
- Desplegable Parque Avellaneda, ningún futuro sin pasado. Programa Patrimonio de los Barrios, Dirección General de Patrimonio, Buenos Aires, 2003.
- Ley 1153 Planificación Participativa y Gestión Asociada. Buenos Aires, 2003.
- Parque Avellaneda, un lugar para el encuentro. Mesa de Trabajo y Consenso, Buenos Aires, 2003.
- Imágenes del Parque Avellaneda. Dirección Parque Avellaneda, Centro Cultural La Casona, Buenos Aires, 2000.
- Parque Avellaneda, Plan de Manejo Actualización y Revisión. Buenos Aires, 2000.
- Parque Avellaneda. Plan de Manejo, Buenos Aires, 1996.

Antecedentes Bibliográficos

- ARIAS DIVITO, Juan Carlos. Aspectos poco conocidos de una institución benéfica. Buenos Aires, Junta de Estudios Históricos del Barrio Parque Nicolás Avellaneda, 2006.
- BACAS, Constantina. Antecedentes de la creación y desenvolvimiento del Colegio de Huérfanas en Buenos Aires. Estudio, Buenos Aires, 1946.
- BOSCH, Felipe. Historia del Antiguo Buenos Aires. Buenos Aires, 1971.
- BONTAS, Andrea, CHIEFFO, Ana Luz y GUIJARRUBIA, Patricia. “Lenguaje y preguntas en el Parque Avellaneda” en revista *Novedades Educativas*, Buenos Aires, 2008, n° 216-217.
- CAMPOMAR, Pedro A. Rubén. Los Remedios y De las Vacas, dos estancias coloniales que se hermanan. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 1993.

- CARBIA, Rómulo D. *Historia Eclesiástica del Río de la Plata*. Buenos Aires, 1969.
- CAROPRESSI CHARRAS, Alfredo. *Cronología del Barrio Parque Avellaneda 1588-1982*. Buenos Aires, 1990.
- COMANDO, Rita y otras. *Patrimonio Cultural Rural*. Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Universidad de Buenos Aires.
- CORRADI, Hugo. *Guía del Antiguo Oeste Porteño*. Buenos Aires, Municipalidad de la CBA, Colección “Cuadernos de Buenos Aires”, 1969, número 30.
- CORREA LUNA, Carlos. *Historia de la Sociedad de Beneficencia*. Buenos Aires, 1923.
- CRESTO, Juan José. “Breve Historia de la Sociedad de Beneficencia” en *Revista Historia*, número 83, septiembre – noviembre, 2001.
- CUNIETTI FERRANDO, Arnoldo J. *San José de Flores, el Pueblo y el Partido; 1580-1880*. Buenos Aires, 1977.
- CUTOLO, Vicente Osvaldo. *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires, Elche.
- DIACO, Julio y DE MARCO, Laura, “Historia del Barrio Parque Avellaneda”, Trabajo de Investigación presentado al concurso de la revista *Todo es Historia*, Buenos Aires, 2001.
- FAVIER DUBOIS, Eduardo. “La Hermandad de la Santa Caridad en Buenos Aires y en la Banda Oriental” en *Jornadas de Historia Rioplatense*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 1973.
- FAVIER DUBOIS, Eduardo. “El Parque Avellaneda” en *Lyra*, Buenos Aires, septiembre de 1969.
- GALLARDO, Guillermo. *La política religiosa de Rivadavia*. Buenos Aires, Teoría, 1962.
- LÓPEZ, Juan Ignacio [sdb]. *Nuestra Señora de los Remedios, una historia extraordinaria de solidaridad*. Buenos Aires, Ediciones del 2000, 2000.
- LUQUI LAGLEYZE, Julio A. “La Casa de Ejercicios de la Beata Antula” en *Todo es Historia*, septiembre de 1974, número 82.
- LUQUI LAGLEYZE, Julio A. “La Hermandad de la Santa Caridad” en *Todo es Historia*, 1976, número 106.
- MEYER ARANA, Alberto. *La Caridad de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1911.
- MEYER ARANA, Alberto. *Alrededor de la Huérfanas*. Buenos Aires 1923.
- OLMEDO, José Ignacio. “Dos ilustres antecesores de Manuel Belgrano y Juan José Castelli, Próceres de Mayo” en *Archivum*, Buenos Aires, 1975.
- PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL. *Breve reseña histórica de la primitiva imagen de Nuestra Señora de los Remedios*. Buenos Aires, 1927.
- PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL. *200 años del templo de Nuestra Señora de los Remedios*.

- PEÑA, Arturo. “*Linaje de los Olivera de Buenos Aires*” en *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Buenos Aires, 1955, número 11.
- POGGIESE, Héctor y otras redes. “*Metodología de planificación-gestión*” en *Serie Documentos e Informes FLACSO* N° 163, Buenos Aires, 1994.
- QUESADA, Vicente G. Breve instrucción (anónima) de la fundación de la Santa Caridad, Colegio de Huérfanas, Hospital de pobres enfermas de esta ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1870.
- QUESADA, Vicente G. “*Fundación del Colegio de Huérfanas en Buenos Aires*” en *Revista de Buenos Aires*, 1863.
- QUESADA, Vicente G. “*Noticias históricas sobre la fundación y edificación de la Iglesia de San Miguel*” en *Revista de San Miguel*, Buenos Aires, 1864, número 5.
- RAMALLO, Jorge María. “*El Colegio de Niñas Huérfanas de Buenos Aires*” en *Separata Revista Archivum*, 1978.
- RAMALLO, Jorge María, “*Nuestra Señora de los Remedios Patrona Menor de Buenos Aires y Protectora de la Hermandad de la Caridad*” en *Fundación Nuestra Historia*, Buenos Aires, 1982, número 29
- RAVELIO, Carlos. Eduardo Olivera, fundador de la Sociedad Rural Argentina. Buenos Aires, Talleres Argentinos L. J. Rosso, 1928.
- RAVELIO, Carlos. Domingo Olivera sus trabajos, Dolores Piriz Feliú su compañera. Buenos Aires, Cia. Sud-Americana de Billetes de Banco, 1908.
- REZOGALI, María Luisa. La Hermandad de la Santa Caridad, 1727-1822. Buenos Aires, Imprenta Ferrari Hnos., 1937.
- Rosenthal, “*Inventario Urbano, Parque Avellaneda*”, *Revista Vivienda*, N° 354, Páginas 97-100, Buenos Aires, Enero de 1992.
- RUIZ MORENO, Aníbal. Historia del Hospital de Mujeres. Buenos Aires, 1941.
- TAULLARD, Alfredo. Los planos más antiguos de Buenos Aires. Buenos Aires, 1942.
- VISICONTE, Mario. “*Nuestra Señora de los Remedios, su culto en Buenos Aires*” en *Archivum*. Buenos Aires, 1992.